

OCTUBRE 1996

EL CORREO DE LA UNESCO



LOS MUNDOS

DEL EXILIO

22 FRANCOIS FRANCISES - ESPAÑA: 620 PTS. IVA INCL. - MÉXICO: US\$ 4.80

M 1205 - 9610 - 22,00 F

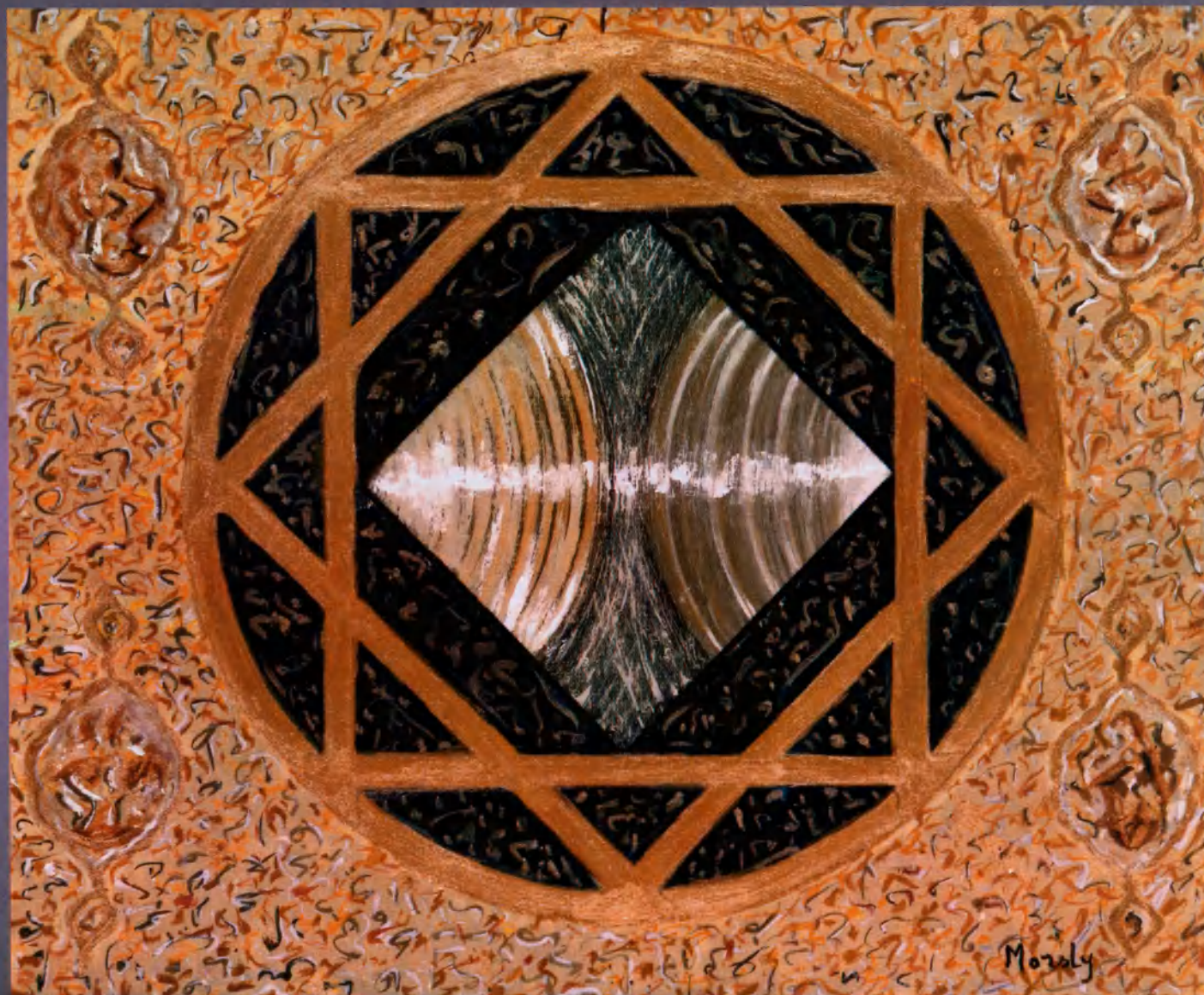


INVITADO DEL MES:
WERNER ARBER
PREMIO NOBEL (1978)

PATRIMONIO:
LA MEDINA DE FEZ

MEDIO AMBIENTE:
LA ISLA DE PALAWAN

Amigos lectores, para esta sección CONFLUENCIAS, enviennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



Dos mundos en el Mediterráneo

1995, óleo en cartón recubierto de tela
(55 x 46 cm)
de Fadila Morsly

En esta obra la artista argelina Fadila Morsly ha tratado de plasmar la búsqueda de un destino común en torno al mar Mediterráneo por dos civilizaciones milenarias: la musulmana y la occidental. Esos dos mundos que se hallan frente a frente con un "Mediterráneo borroso" como telón de fondo están, sin embargo, "atravesados por un rayo de solidaridad fecunda, símbolo de la modernidad" y encerrados en un conjunto de signos formales (cuadrado, estrella de ocho puntas, semicírculo) e informales (arabescos), que representan la relación entre "visiones pluriculturales" y "el tiempo de la búsqueda y de la autenticidad".

LOS MUNDOS DEL EXILIO



Michel Claude / Unesco

INVITADO DEL MES

El microbiólogo suizo **Werber Arber** (Premio Nobel de 1978) habla de la biodiversidad y del lugar de la ciencia en la sociedad.

4



© Weststone, París

Acción UNESCO	8
<i>Al correr de los meses</i> por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat	9
El país al que nunca se llega por Abdelmalek Sayad	10
Los hijos de la coolitud por Khaleel Torabully	13
La literatura como patria por Bujor Nedelcovici	17
Ave de paso por Ismail Kadaré	20
El reverso del exilio por René Depestre	22
La fuga de cerebros por Carmen García Guadilla	24
Millones de refugiados por Rony Brauman	25
El asilo, una tradición en peligro	29
Para saber más	33

La crónica de Federico Mayor **34**

PATRIMONIO **36**

La Medina de Fez cambia para sobrevivir
por Geneviève Darles y Nicolas Lagrange

AREA VERDE **40**

Palawan, la última frontera por France Bequette

ACCIÓN UNESCO
"¿Quiénes somos?" por Géraldine Schimmel **44**

DIAGONALES
La cultura precede al desarrollo por Claude Fabrizio **47**

NOTAS MUSICALES
Isabelle Leymarie entrevista a **Juan Carlos Cáceres** **48**

Se publicó en El Correo de la UNESCO en agosto de 1957 **50**



© Charles Lénars, París

La medina de Fez (Marruecos). Los barrios antiguos de esta ciudad excepcional recobran poco a poco su esplendor.

Nuestra portada: *Multitud azul* (1995), dibujo realizado con computadora por Diana Ong © SuperStock, París

Werner Arber

La biodiversidad es una garantía de la evolución



© Michel Claude/UNESCO

Microbiólogo suizo, Werner Arber recibió en 1978, junto con Daniel Nathans y Hamilton Smith, el Premio Nobel de Medicina y Fisiología por el descubrimiento de un sistema enzimático que actúa en la defensa de las bacterias contra las agresiones virales. Este sistema, llamado de "restricción y multiplicación", ha resultado de gran utilidad en biología molecular e ingeniería genética. Interesado por las relaciones entre ciencia y sociedad, Werner Arber se refiere en particular a los interrogantes que plantean los progresos de la genética. Entrevista realizada por Serafín García Ibáñez.

■ ¿Qué es la biodiversidad?

Werner Arber: Se estima que existen en el mundo unos diez millones de especies animales. Para el público, la biodiversidad se refiere sobre todo a la diversidad de las especies, pero se da también una gran diversidad genética dentro de una misma especie, y los ecosistemas que albergan numerosas especies distintas presentan también una gran variedad de un lugar a otro. Todo esto es la biodiversidad.

■ Pero, ¿no han sido identificadas todas esas especies?

W.A.: Ni mucho menos. Numerosas nos son desconocidas. Debe haber unos cuatro mi-

llones repertoriadas, si acaso; todo depende de la situación geográfica, del medio y del tipo de organismo. Por ejemplo, numerosos microorganismos, que son mi especialidad, no se han descrito porque no se pueden cultivar en laboratorio. Sólo conocemos bien los que pueden estudiarse en cultivo.

■ **¿Cabe pensar, entonces, que muchas especies nacen y desaparecen sin que lo sepamos?**

W.A.: La biodiversidad es el resultado de una larga evolución biológica, y esta evolución es tal que produce continuamente nuevas formas genéticas, de modo que está claro que existieron antaño seres vivos que han desaparecido y que en el futuro nacerán otros que nunca hubo en la Tierra. Una nueva especie es el fruto de múltiples mutaciones que se producen por etapas sucesivas y distintas. La biodiversidad que existe hoy no es estática; es la imagen del mundo en un momento dado y su composición cambia constantemente.

■ **¿Qué es una mutación?**

W.A.: Es una modificación en la secuencia de una molécula de ADN. Una secuencia es la repetición lineal de cuatro elementos básicos (conocidos por las cuatro letras A, C, G y T) en esa molécula, que contiene la información genética. Se obtiene una mutación sustituyendo una letra por otra, suprimiendo o bien introduciendo una u otra de esas letras en determinados lugares de esa secuencia. También es posible disponer de otro modo segmentos enteros de esa partícula de ADN gracias a enzimas específicas.

■ **¿Cómo es posible proteger las especies cuya existencia ignoramos?**

W.A.: El mejor medio de protegerlas consiste en mantener estables sus condiciones de vida, cualesquiera que sean. Pero esto es algo mucho más fácil de decir que de hacer. ¿Cómo mantener efectivamente condiciones de vida totalmente estables? Múltiples cambios, dejando aparte los provocados por el hombre, pueden modificar la temperatura del medio ambiente, el grado de humedad o cualquier otro parámetro, de modo que las condiciones de vida en nuestro planeta nunca son absolutamente estables.

■ **¿Se sabe si, cuando atacamos a los virus —que consideramos *a priori* nefastos—, esos microorganismos no son**

indispensables para otros ecosistemas e incluso para la conservación de la biodiversidad en general?

W.A.: En efecto, el hombre, a partir de su propia experiencia, imagina que los microorganismos son sus enemigos porque algunos de ellos son responsables de ciertas enfermedades que lo aquejan. Ahora bien, hay que darse cuenta de que la gran mayoría de esos microorganismos son sumamente útiles, no sólo para el hombre, sino para la naturaleza en general. Por ejemplo, pueden degradar rápidamente algunas toxinas.

■ **En tal caso, ¿estamos jugando con fuego al tratar de modificar y mejorar a algunos seres vivos por medio de las biotecnologías?**

W.A.: Este tipo de aplicación conlleva siempre algunos riesgos, pero hay medios de controlarlos. Hay que asumir la responsabilidad de adoptar estrategias lentas, en varias etapas, que permiten evaluar esos riesgos mediante ensayos experimentales.

■ **¿Es capaz la ciencia actual de crear la vida a partir de la materia inorgánica?**

W.A.: No. Actualmente varias teorías tratan de explicar cómo ciertas moléculas orgánicas son producto de reacciones fisicoquímicas, pero queda todavía mucho camino por recorrer antes de que se pueda crear un ser con las funciones necesarias para lo que llamamos vida, a saber metabolismo, reproducción, asimilación, etc. Pero no todos los científicos opinan lo mismo en este aspecto. Algunos piensan que, en un futuro próximo, los conocimientos habrán progresado hasta el punto de que podremos entender mejor los mecanismos de la vida y tal vez incluso fabricar en parte un ser vivo en laboratorio. Otros, entre los que me cuento, creen que la vida es más compleja y que tendrá que pasar aún mucho tiempo para ello. Constantemente me maravilla la elegancia de ciertos mecanismos moleculares y me parece que deberíamos sentirnos satisfechos por el mero hecho de poder entender la naturaleza y verla actuar.

Parte de los temores que provocan las aplicaciones de la genética se deben a que algunos científicos sobrestiman sus capacidades.



Werner Arber

■ **Los progresos de la investigación en genética humana y vegetal se prestan a todo tipo de especulaciones. ¿Qué opina usted de las esperanzas y los temores que suscitan hoy día?**

W.A.: Hay que desconfiar de las pretensiones de algunos científicos. En los años cincuenta y sesenta se decía que muy pronto sería posible curar el cáncer. Hoy sucede lo mismo con el virus del sida. Se pensaba que, una vez identificado, en pocos años se lograría tratar la enfermedad. Pero la cosa no es tan sencilla. En cuanto a los temores, es, repito, una cuestión de responsabilidad, pues tenemos los medios de evaluar, valiéndonos de experiencias apropiadas, los riesgos que implica una determinada aplicación. No existe una regla general, sino casos concretos. Hay que reconocer también que parte de los temores que provocan las aplicaciones de la genética se deben a que algunos científicos sobrestiman sus capacidades y afirman que todo es posible, cuando la realidad es mucho más compleja.

■ **¿Necesitan un marco normativo la investigación y los investigadores?**

W.A.: Creo que es importante definir normas a las que ajustarse, pero también que exista la posibilidad de revisarlas de vez en cuando. Algunas aplicaciones pueden resultar útiles e incluso necesarias. Otras pueden ser peligrosas. Hay que saber distinguir.

■ **La biodiversidad no tiene fronteras. ¿Es indispensable el acuerdo entre todos los Estados para preservarla?**

W.A.: Una cierta biodiversidad es necesaria, a mi juicio, para la evolución. Si desaparecen en poco tiempo determinadas funciones biológicas, habrá que esperar mucho —miles de años— para que algunas de ellas reaparezcan. Puesto que se sabe que la desaparición de las especies se debe, al menos en parte, a las modificaciones fisicoquímicas de sus condiciones de vida (temperatura, grado de humedad del medio) y que la intervención

de nuestra civilización no es ajena a esos cambios a escala mundial, hace falta una toma de conciencia universal. Así pues, si un Estado adopta decisiones sin consultar a los demás, el resultado no es bueno para nadie. Es preciso actuar juntos, de común acuerdo. No se puede paralizar la máquina económica, pero habría que llegar, por ejemplo, a dedicar sólo un mínimo de espacio viable a la producción de alimentos y, sobre todo, porque éste es el problema más grave, reducir la contaminación del aire y del agua.

■ **¿Cree usted que hay un límite para la población que la Tierra puede sustentar?**

W.A.: Esta pregunta tiene dos respuestas posibles, pero hay que definir primero las condiciones de vida del ser humano. ¿Qué criterios seguir? ¿Los de los países industrializados o los de los países con una economía tradicional? En el segundo caso las cifras pueden variar, pero en el primero —y está claro que la mayoría de los seres humanos optan por este estilo de vida— somos ya demasiados para los recursos que ofrece el planeta.

■ **Nuestro mundo parece cada vez más dependiente de la información técnica y científica. ¿Deberían los sabios desempeñar un papel más importante dentro de la maquinaria política y las esferas de decisión de los Estados?**

W.A.: La investigación es una ocupación absorbente que apenas deja tiempo para otras actividades. Por lo que a mí respecta, me parece bien que la política sea el campo de acción de una categoría de la población distinta de los investigadores, pero las relaciones entre ambas categorías podrían ser mucho más fructíferas de lo que son en la actualidad. Algunos aspectos de la investigación científica rebasan el simple marco de sus aplicaciones tecnológicas y entran en el ámbito más amplio de la filosofía y de sus aplicaciones a la comprensión de nuestro mundo. Por ejemplo: la biología molecular nos enseña que ciertos genes implicados en las mutaciones no intervienen de manera reiterada, sino aleatoria. Ahora bien, esos genes son necesarios no sólo para el individuo durante el breve periodo de su vida, sino para la evolución del conjunto de la población, a fin de que pueda adaptarse a otras posibles condiciones de vida. Este es el tipo de información que sería instructivo integrar en nuestra imagen del mundo. ■

La biodiversidad es necesaria para la evolución. Si desaparecen en poco tiempo determinadas funciones biológicas, habrá que esperar miles de años para que algunas de ellas reaparezcan.

Generosidad danesa

En el mes de junio de 1996 la Unesco concluyó con Dinamarca un acuerdo por el cual ese país entregará a la Organización 21 millones de dólares a lo largo de cuatro años, es decir 5,25 millones de dólares anuales. Los fondos se destinarán a actividades que se ajusten a las políticas de desarrollo de Dinamarca, en los planos de la educación, la protección del medio ambiente, los derechos humanos y la comunicación. ■

Lo moderno socorre a lo antiguo

En un coloquio celebrado recientemente en la sede de la Unesco se pasó revista a un impresionante arsenal de innovaciones tecnológicas al servicio del análisis y de la preservación del patrimonio de la humanidad. Esas innovaciones van del radar convencional a la modelización tridimensional mediante computadora (técnica de la realidad virtual), pasando por la detección electromagnética, la termografía, la teledetección y el tratamiento de piedras deterioradas mediante inyecciones de cristales portadores de cargas eléctricas. ■

Premio de Música CIM/UNESCO

Creado en 1975, el Premio del Consejo Internacional de la Música/Unesco fue otorgado este año (1996) al compositor húngaro György Ligeti y a la cantante argentina Mercedes Sosa. Un premio *honoris causa* fue concedido a la Fundación Paul Sacher, fundada en Basilea en 1973 para reunir los manuscritos y demás documentos relacionados con los principales compositores de música contemporánea. ■

La libertad de prensa

El séptimo *Informe sobre la libertad de prensa en el mundo* publicado por Reporters sans frontières, hace en 478 páginas un balance de las violaciones del derecho a informar y a ser informado en 149 países. En 1995, 51 periodistas perdieron la vida (de los cuales 75% en el continente africano y en particular en Argelia) y unos 400 fueron encarcelados por haber ejercido su profesión o por delito de opinión. En el informe se mencionan dos nuevas formas de represión: la subordinación de la justicia a intereses políticos y la aplicación, en varios países de Europa del Este, de África, del Magreb y de Oriente Medio, de reformas legislativas que limitan la libertad de prensa. En los países occidentales, como Francia, Alemania y Austria, la violencia de los grupos de extrema derecha y de los movimientos nacionalistas extremistas afecta seriamente a la labor de la prensa. ■

Informaciones: Reporters sans frontières,
5, rue Geoffroy-Marie, 75009 París, Francia.
Tel.: (33-1) 44 83 84 84. Fax: (33-1) 45 23 11 51.
Correo electrónico: rsf@calvanet.calvacom.fr

Seguridad mundial

Del 12 al 14 de junio de 1996, un coloquio celebrado en la sede de la Unesco, en París, congregó a unos cien expertos procedentes de treinta países en torno al tema "De las inseguridades parciales a la seguridad global". Militares, diplomáticos y representantes de los medios universitarios analizaron, en cuatro mesas redondas, las raíces sociales y culturales de los conflictos, los medios de prevenirlos, las condiciones de la seguridad del desarrollo y las políticas de defensa y seguridad al servicio de la paz. Al término de los debates propusieron la creación de una asociación internacional de institutos de estudios de defensa y de estudios estratégicos para impulsar el diálogo acerca de los medios de mantener la paz. ■

Un premio para la paz

El Premio de Fomento de la Paz Houphouët-Boigny 1995 fue otorgado el 5 de junio de 1996 a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y a su Alto Comisionado, Sra. Sadako Ogata. ■

Rigoberta Menchú, embajadora de la Unesco

El 21 de junio último, el Director General de la Unesco, Federico Mayor, hizo entrega a Rigoberta Menchú (Premio Nobel de la Paz 1992) del título de embajadora de buena voluntad de la Unesco para la cultura de paz. Durante la ceremonia, que tuvo lugar en la sede de la Unesco, en París, Rigoberta Menchú anunció que iba a preparar un programa de trabajo para el desempeño de sus nuevas funciones. También lanzó en esa ocasión un llamamiento a todas las naciones del mundo a fin de que apoyen, con los fondos necesarios, la promoción de los pueblos autóctonos. ■

Moda sin fronteras

El proyecto Design 21, elaborado en el marco del cincuentenario de las Naciones Unidas y lanzado conjuntamente por la Unesco y el grupo japonés Felissimo, apunta a crear lazos entre las culturas gracias a la moda vestimentaria y a estimular la cooperación entre creadores de moda y productores de textiles. Cincuenta diseñadores jóvenes de 28 países, seleccionados por concurso, presentaron sus creaciones en un desfile excepcional en el Carroussel del Louvre, en París, en marzo de 1996. Una exposición de esas creaciones se presentará en Tokio en octubre y noviembre de 1996, y en Kobe en diciembre. ■

Para más informaciones dirigirse a : Unesco, División de las Artes y la Vida Cultural, 1 rue Miollis, 75732 París Cedex 15, Francia.
Tel.: (33-1) 45 68 43 26. Fax.: (33-1) 42 73 04 01.

DIRECTOR

Bahgat Elnadi

JEFE DE REDACCIÓN

Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb

Español: Araceli Ortiz de Urbina

Francés: Alain Lévêque

Inglés: Roy Malkin

Secciones: Jasmina Sopova

Unidad artística, fabricación: Georges Servat

Ilustración: Ariane Bailey (45 68 46 90)

Documentación: José Banaag (45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y

prensa: Solange Belin (45.68.46.87)

Secretaría de dirección: Annie Brachet (45.68.47.15),

Asistente administrativo: Theresa Pinck

Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): (45.68.47.14).

Consultor artístico: Eric Frogé

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Irina Outkina (Moscú)

Alemán: Dominique Anderes (Berlín)

Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Anna Chiara Bottoni (Florencia)

Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Akbar Zargar (Teherán)

Neerlandés: Claude Montneux (Amberes)

Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdú: Javaid Iqbal Syed (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Coreano: Kang Woo-hyon (Seúl)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Ljubliana)

Chino: Shen Guofen (Beijing)

Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)

Finés: Katri Himma (Helsinki)

Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Duangtip Surintatip (Bangkok)

Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)

Pashtu: Nazer Mohammad (Kabul)

Hausa: Aliyu Muhammad Bunza (Sokoto)

Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de

Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Telecopia: 42 73 24.29

Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.68.45.65),

Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel

Ravassard, Mohamed Salah El Din (45 68 49 19)

Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette

Motreff (45 68 45 64)

Contabilidad (45 68 45.65)

Depósito: Daniel Meister (45 68 47 50)

SUSCRIPCIONES

Tél.: 45 68 45 65

1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.

Para estudiantes: 1 año: 132 francos

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard y Mastercard

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPÔT LÉGAL: C1 OCTUBRE 1996

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N M P P

Fotocomposición, fotograbado: El Correo de la Unesco.

Impresión: MAURY-Imprimeur S.A.,

route d'Etampes, 43330 Malesherbes

ISSN 0304-310X

N°10-1996-0PI-96-552 S

Este número contiene 52 páginas de textos y un encarte de 4 páginas situado entre las p. 2-3 y 50-51.

Luces y sombras

Durante mucho tiempo el exilio fue una anomalía. ¿Está convirtiéndose ahora en un modo de vida normal?

En los tiempos lejanos en que la comunidad regulaba en sus más mínimos detalles el comportamiento de cada uno de sus miembros, excluir a uno de ellos era, prácticamente, condenarlo a muerte. No sólo se le negaba la protección del grupo y se lo dejaba solo frente a lo desconocido, sino que se le privaba del vínculo con sus antepasados y de la posibilidad de comunicarse con los dioses y de fundar un hogar. Ya no tenía puntos de apoyo psíquicos que le dieran seguridad. Perdido para la comunidad, también estaba perdido para sí mismo.

El exilio a menudo adoptó la forma de una calamidad colectiva, cuando, a consecuencia de un combate desigual, los sobrevivientes de una comunidad vencida eran reducidos a la esclavitud. Los vencedores destruían todos los lazos de continuidad que unían a estos últimos con su pasado —no para dejarlos morir, sino para explotarlos como herramientas vivientes, esforzándose por mantenerlos en un estado monstruoso de supervivencia física sin identidad psíquica.

Es cierto que hubo exilios más soportables. Afectaban a personalidades excepcionales —príncipes, médicos, ingenieros, artistas— forzados a abandonar su país, generalmente por razones políticas, y que encontraban en ciertos Estados prósperos condiciones de vida confortables e incluso privilegios, llegando a veces a convertirse en personajes influyentes. Pero no dejaban de ser extranjeros. Una parte irremplazable de sí mismos seguía arraigada en la patria perdida, idealizada por el tiempo, la nostalgia y la pesadumbre.

Con las conquistas coloniales de los siglos XV y XVI, la noción misma de exilio va a cambiar. Los grandes descubrimientos, los progresos de los medios de navegación, el establecimiento de una red de intercambios permanentes a través de

del exilio

por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat

los océanos, inauguran un mercado mundializado. Numerosas personas se expatrian en busca de regiones políticamente más clementes o económicamente más promisorias. El desarraigo no es para ellas un castigo o una calamidad. Puede ser una aventura, que corresponde a una de las características esenciales de los tiempos nuevos: el cambio. Se trata de explorar una vida diferente, con avatares y riesgos que, esta vez, se asumen plenamente. La patria lejana representa entonces un hito estable en medio de un movimiento constante, un remanso de certidumbre frente al curso imprevisible de la vida.

Hasta la segunda mitad de este siglo, sin embargo, los exiliados constituyen una ínfima minoría estadística. La estabilidad demográfica era la regla; los desplazamientos de población eran excepcionales. Hoy día ya no es así. El mercado internacional, que hasta ahora rodeaba los mercados nacionales respetando no obstante sus fronteras, está ahora en vías de abolirlas. Las principales corrientes económicas, financieras, tecnológicas e informáticas son ahora planetarias.

Una línea divisoria, que atraviesa todos los países, se interpone entre los que viven en la sintonía mundial, y los que no se adaptan a ésta y buscan derivativos ilusorios en un repliegue nacionalista, confesional o tribal. Pero todos los afectados por el alud de la economía planetaria no son solamente privilegiados. Ni mucho menos. Una minoría de ellos, que disponen de poderosas palancas económicas, o de las claves culturales del éxito, obtienen de esa situación poderes, libertades y medios de expresión sin precedentes en la historia. Pero, paralelamente, cientos de millones de mujeres y hombres son expulsados gradualmente de los campos, las regiones o los países de que proceden —por la ruina económica, el terror político o la guerra— y proyectados a pesar suyo hacia los polos de crecimiento próximos o lejanos.

Su drama es que, privados de la posibilidad de

permanecer en su patria, tampoco tienen perspectivas de prosperar en otras tierras. Si los privilegiados de la mundialización se sienten en su casa en todas partes, estos desamparados se consideran doblemente excluidos: de su país de origen, donde hubieran preferido quedarse y al que sueñan regresar un día, y de su país de acogida, donde por lo general son mal mirados y en el cual se integran poco o nada. Así, para algunos el exilio es algo creador y libremente elegido; para todos los demás, forzado y alienante.

Este foso es tanto más intolerable cuanto que se amplía a vista y paciencia de todos, a causa de la universalización de las imágenes televisivas. Contiene una terrible amenaza potencial. Las frustraciones que engendra, las tensiones que suscita, sólo pueden agravarse si no se hace nada para contrarrestar las tendencias inegalitarias y caóticas del mercado.

Ahora bien, los privilegiados del planeta tienden hoy día a defender sus posiciones adquiridas más que a compartir los frutos de su prosperidad. Erigen barricadas ilusorias en torno a sus barrios reservados y al hacerlo terminan por hacer suyos, en contra de los excluidos que golpean a su puerta, algunos de los argumentos más retrógrados del discurso integrista.

Olvidan el hecho de que su propio poderío es indisoluble del proceso de mundialización que genera esos excluidos. Olvidan sobre todo que la unificación del mundo no se ha producido solamente por impulso de las fuerzas del mercado, sino, asimismo, gracias a la formidable dinámica de las ideas revolucionarias de libertad, igualdad, derecho, justicia, solidaridad. Son estas últimas las que alimentan la creatividad del ser humano, los progresos del saber y de la productividad, la seguridad permanente de los intercambios. Durante mucho tiempo han sido el atributo de un grupo pequeño de naciones. No pueden seguir siéndolo. En el mundo abierto de hoy, si esas ideas no benefician a todos, finalmente todos las perderán. ■

EL PAÍS AL QUE NUNCA SE LLEGA

El exiliado, desgarrado entre el aquí y el allá, el ayer y el hoy, sueña con una imposible ubicuidad en el espacio y en el tiempo.

El exilio es ese momento en que el ser humano experimenta, a menudo de manera dolorosa, un apego casi carnal por el territorio (país, suelo natal, patria) y por el grupo (familia, parentela, comunidad, nación) de que proviene. Ese espacio, que nos configura y que a la vez configuramos a nuestra medida, es también el de la nostalgia: el mal del retorno. La palabra enuncia a la vez la causa y el remedio. Llevada por la ilusión de que el remedio (el regreso) bastará para curar el mal suprimiendo la causa (el exilio), la nostalgia pone en marcha una patética labor de memorización, de reminiscencia, de imaginación. Los lugares elegidos a tal efecto se convierten en objetos de auténtica veneración, y el espacio y el tiempo se sitúan en un mismo plano, haciendo creer que la abolición de uno entraña la del otro.

Pero no todos los exilios se parecen. Los hay largos y menos largos, los hay definitivos y transitorios. Hay algunos impuestos (destierro, deportación, huida) y otros voluntarios, al menos en apariencia. Los hay cuyo desenlace sólo depende de la propia persona, mientras otros dependen de la buena o mala voluntad de terceros. Y tampoco todas las nostalgias se parecen. La nostalgia del exiliado político no es la del inmigrante, ni la del trabajador emigrado es la del colono. Ese sentimiento varía según la relación que el exiliado mantiene con su tierra natal, por un lado, y con la que le acoge, por otro.



La isla de los muertos (1880), obra del pintor suizo Arnold Böcklin, de la que existen seis versiones.

Esta doble relación se modifica con el tiempo, que a su vez influye en la percepción que el exiliado tiene de sus vínculos de pertenencia. El lugar y el entorno, lo próximo y lo lejano, el pasado y el presente: la conciencia de todos esos vínculos y diferencias determina el grado de inquietud y de melancolía propias de la nostalgia.

Dos vidas simultáneas

En el fondo, la nostalgia expresa bien lo que el exilio representa: una búsqueda de la imposible ubicuidad, el sueño de estar aquí y allí al



© Kunstmuseum, Basilea

mismo tiempo y constantemente, y se alimenta de esa duplicidad entre dos existencias simultáneas vividas en dos registros diferentes, el de la realidad y el del deseo: la realidad de una vida activa, en el presente, concreta, inmediata y cotidiana; y el deseo, que expresa una vida plenamente interior, secreta, hecha de recuerdos y de imaginación de lo que ya no es pero que quizá sea de nuevo mañana, de rumores íntimos, vivida al mismo tiempo que la vida real.

El allá de la nostalgia, aun cuando el exilio lo transforme y embellezca constantemente,

es de todos modos un allá conocido, ya experimentado y vivido: un allá natal. Desde este punto de vista, puede considerarse a Ulises el prototipo del exiliado que vaga en busca del país, y a la Odisea el relato de ese exilio y de la vuelta del exilio, es decir, la cura de la nostalgia, como si regresar a Itaca compensara totalmente la partida que tuvo lugar diez años antes. Pero ese retorno y la liquidación de la nostalgia que supone no han sido tan fáciles y automáticos como podría pensarse.

La lección de Ulises

Ulises no navega por el placer de navegar, por la llamada del mar o la tentación de la inmensidad. A diferencia del héroe de Dante, que atraviesa las Columnas de Hércules para aventurarse por el vasto océano en busca de nuevos horizontes, el de Homero podría ser cualquier emigrado que sólo aspira a volver a su patria, tras haber atravesado la prueba de la ausencia —lo que de manera más prosaica expresará después otro exiliado célebre, Victor Hugo: “No se puede vivir sin pan, tampoco se puede vivir sin patria.” Con la sola diferencia de que a lo largo de su periplo Ulises no cesa de esforzarse por volver al país, venciendo pruebas que lo acercan cada más de la meta final, a fin de restablecer la situación anterior como si los diez años de ausencia no contaran.

ABDELMALEK SAYAD,
sociólogo argelino.

► El retorno de Ulises no le produce decepción, esa decepción que siempre suplanta a la nostalgia cuando se comprueba que el remedio tan esperado no basta para curar el mal. Porque el que regresa ya no es el mismo que partió y los lugares a los que vuelve también han cambiado. Para el exiliado, la vuelta supone un retorno a sí mismo, al tiempo anterior al exilio, retrospectiva y retrospección. Posible en el espacio, el retorno es imposible en el tiempo. Autoriza todas las esperanzas, pero es fuente de decepción y frustración.

La decepción, ausente en el Ulises de Homero, está subyacente en todos los Ulises

modernos, como muestra el de Nikos Kazantzakis. Su odisea comienza allí donde termina la de Homero. En cuanto se ha instalado burguesamente en su palacio, Ulises se siente invadido por la inquietud. Comienza a aburrirse, a soñar con una nueva partida, recuerda las fabulosas comarcas que ha entrevisto y desdeñado. Así, partida y retorno remiten continuamente una a otro. Hay el placer de haber vuelto. Pero, antes de éste, está sobre todo el placer de volver constantemente, lo que exige partir sin cesar. Para que la nostalgia no se convierta en decepción hay que mantener el retorno en suspenso. ■

◀ **Nómadas afars a orillas del Mar Rojo.**



Del exilio de los coolies indios, en el siglo pasado, nació una poética todavía poco conocida.

Port Louis, capital de la isla Mauricio, en 1870.



C. Pavard © Hoa Qui, Paris

LOS HIJOS DE LA COOLITUD

POR KHALEEL TORABULLY

C. Pavard © Hoa Qui, Paris



Inscripción tamul en la fachada de una casa comercial de Mauricio construida en 1895.

La “coolitud” es una forma de vida y una conciencia poética resultantes del exilio masivo de hombres y mujeres que abandonaron la India, en el siglo pasado, para servir de mano de obra en los países donde la práctica de la esclavitud había sido abolida oficialmente.

Es imposible entender la esencia de este fenómeno sin seguir la travesía oceánica de los coolies. Ese instante decisivo —lo llamamos la odisea coolie— ha dejado una impronta indeleble en el mundo imaginario de la coolitud.

En el momento de partir hay que romper un tabú. Al cruzar el océano poblado de huglís (monstruos), el hindú se aparta del agua sagrada del Ganges y se condena a un vagabundeo perpetuo sin posibilidad de reencarnación. Se habla de un subterfugio utilizado por los ingleses: grandes marmitas llenas de agua del Ganges, a bordo del barco, para las abluciones de los migrantes, que habrían convencido a los más reticentes de confiar su alma a lo desconocido.

Palabra en la cala

En la mayoría de los casos el coolie ve el océano por primera vez. Se encuentra por primera vez ante lo desconocido, en una ruptura

total con su visión tradicional del mundo. En las entrecubiertas del navío están hacinados indios de todas las castas, lo que supone también la ruptura de un tabú social milenario. Todo el mundo es igual frente a la vida y a la muerte en el océano. Aunque el viaje no vaya a durar más de diez días, como se les ha prometido. Diez días pasan rápido. Y sin embargo, cuando el barco suelta sus amarras, uno sabe en su fuero interno que dejar la tierra natal equivale a morir.

La situación del coolie se asemeja a ese momento intensamente doloroso en que el barco negrero leva anclas ante las costas africanas con su cargamento de esclavos encadenados en el fondo de la cala. El instante está marcado por el “grito en la cala”, esa palabra primitiva sepultada en la carne del esclavo y que surgirá, más allá del tiempo y del espacio, para pedir cuentas a la Historia. Y sencillamente para *reconstituir* la Historia.

Los esclavos a menudo hacían la travesía tendidos y encadenados. El cooli, en cambio, tenía una relativa libertad de movimientos: podía ver alejarse la costa, contemplar las constelaciones, los surcos fosforescentes en el agua, las auroras boreales, la cercanía de un ciclón, en resumen miraba la lenta evaporación de su ser-en-el-mundo original. El viaje ▶

LA DURA CONDICIÓN DE LOS COOLIES INDIOS

La abolición de la esclavitud en las colonias británicas en 1834, y luego en las colonias francesas en 1849, trajo consigo una penuria de mano de obra en las plantaciones. Para compensar esa situación, los mercaderes occidentales contrataron trabajadores extranjeros. El contexto económico difícil en que se debatía la India en esa época favoreció el éxodo masivo de emigrantes de ese país, en su mayoría poco calificados.

Los contratos, con cláusulas sumamente duras, eran firmados por los coolies (del hindi *kuli*, nombre de una tribu aborigen, o del tamul *kuli*, salario) de buen grado, pero lo cierto es que a menudo eran engañados e incluso arrastrados a la fuerza. Mientras esperaban para embarcar, se les instalaba en recintos insalubres y luego viajaban hacinados en barco en condiciones inhumanas. Eran muchos los que morían o enfermaban durante la travesía.

A raíz de este éxodo, comunidades indias, a veces importantes, se establecieron en ciertas colonias, en particular en Mauricio, Reunión, Madagascar y las islas Fiji, en el sur del Océano Índico y del Pacífico; en Malasia, Birmania y Ceilán, en Asia del Sudeste y del Sur; en Kenya, Tanganica, Uganda, Zanzíbar y Natal, en África; en Trinidad y Jamaica, en las Antillas; en la Guayana Británica y Suriname, en América del Sur.

Los trabajadores de la India desempeñaron pues un papel decisivo en la expansión de las economías coloniales. Pero en muchos países, sobre todo en África, se les negaron los derechos de ciudadanos más elementales y fueron objeto de una discriminación racial que Gandhi denunció en diversas oportunidades en Sudáfrica, poniendo en práctica por primera vez, en 1906, su *satyagraha*, o acción no violenta. □



Muchacha coolie, llegada a Mauricio en 1874.

► pensado y consentido del coolie es ya mestizaje, es decir, contacto de su existencia con una visión diferente del mundo. El coolie “sabe” adónde va: va a meditar sobre su alejamiento, su estrategia de arraigo y de supervivencia, su nueva forma de situarse en la nueva estructura existencial que ha de acogerlo.

Los hijos de los coolies han compartido con los de la “créolitud” ese “grito en la cala” del que habla el escritor antillés Edouard Glissant, ese momento de silencio que reemplaza al grito de una ruptura y luego, como en los comienzos de la trata negrera, se convierte en amnesia, voluntaria o no. En la historia, lo no dicho a menudo se oculta, se evacua, como si bastara espesar el silencio para censurar un pasado doloroso. Allí se alberga el *no texto*, el pre-texto coolie, como un decir reprimido ante el exilio.

Una poética diferente

El esclavo ha vivido ese instante con la certeza de que no tendrá ninguna posibilidad de ascenso en la sociedad que acaba de reducirlo al estado de objeto. Se aferra a sus creencias,

a sus lenguas. Piensa en el suicidio también. El coolie, en cambio, asiste al transcurso de su desarraigo, sin puntos de referencia entre cielo y tierra. Se ve enfrentado a la cultura de los marinos, a una lengua que conoce mal (con excepción de algunos eruditos brahmanes). Su viaje comienza con un engaño: la travesía dura casi un mes. Tiene tiempo de sobra para meditar sobre su suerte, para entender que el engaño ha empezado ya con su contrato. Es en ese aspecto, en el marco jurídico, en el que concentrará sus esfuerzos de liberación.

Por lo demás, como pertenece a una cultura de lo escrito, el coolie se ha embarcado con sus *libros*: el Corán, el Bhagavad-Gita, el Ramayana. Esos textos sagrados forman parte

de su viaje. El Museo del Coolie de Moka, en Mauricio, posee incluso un ejemplar del Bhagavad-Gita, escrito a mano por coolies que lo conocían de memoria, para llevar los signos de su cultura al país en que habían sido contratados. Prueba irrefutable de una lucha contra la desculturación: el coolie se aferra a sus textos fundadores.

Las "estrategias del rodeo", que evocan los antillanos Jean Bernabé, Raphaël Confiant y Patrick Chamoiseau en su *Eloge de la créolité*¹, fueron más patentes tratándose de los esclavos africanos, impregnados de una civilización basada en lo oral. A ello se debe en parte que la inventiva en el plano del lenguaje sea más marcada entre los descendientes de esclavos, mientras que el coolie, las más de las ▶

Documentos de identidad de inmigrantes indios contratados para trabajar en las plantaciones de la isla Mauricio (coolies).



C. Pavard © Hoa Qui, Paris

KHALEEL TORABULLY,
poeta mauriciano.

EL CONCEPTO DE “COOLITUD”

La “coolitud” escribe sus primeras páginas desde que abandona la India en la espuma del océano. Este concepto descansa en una doble articulación. Por un lado, la reconstitución de una memoria problemática, que fluye entre el repliegue imaginario hacia la patria atávica —la indianidad como conjunto de valores inalienables de la India milenaria— y la nebulosa de signos nacida del difícil encuentro de los valores del indio exiliado con las culturas de los países de acogida. Por otra parte, el aporte de una poética basada en la parte india y orientada por el hecho de que el coolie se inscribe como el último en llegar, cronológicamente, en la elaboración de sociedades plurales. □ K. T.

- veces, se contentaba con *transferir* y prolongar sus textos en un universo que no era el propio. El *créole* tenía que inventar una cosmogonía y una poética. El coolie realizaba un traslado de su propio universo a la tierra de acogida: reescribía, trasponía sus referencias semiológicas a su nuevo país. Por eso, apoyado en sus textos fundadores, el coolie se promete, si llega vivo a la Tierra prometida, reembolsar el valor de su billete y poseer la tierra a su vez.

Palabras heridas

Este enfoque pragmático del trabajador indio tuvo una influencia decisiva en la creación literaria y en la escritura que el coolie deja de lado para volver a la Maati, la madre tierra,

prueba de su continuidad y auténtico texto fecundador. Su obra en el exilio cobra entonces un valor cosmogónico. Y palpamos esa impregnación fuerte y sensual de la lengua, esa poética de lo diverso donde se encuentran la “créolitud” y la “coolitud”.

El coolie llega al término de su viaje traumático. En cuanto se produce el desembarco el capitán arranca, a todo escape, las hojas del registro donde figuran los nombres de los recién llegados —sostenidas con pinzas metálicas dentadas (los ingleses suelen designar a los coolies como *indentured labourers*, expresión en la que se encuentra la raíz *dent*).

Esa hoja estriada es el símbolo de la herida infligida a los patronímicos indios: han sufrido la violación impuesta por la ortografía latina con que están presentados los nombres de los insulares de origen no europeo. Es la metáfora más significativa de la “coolitud”, pues sella la herida infligida a la identidad y al lenguaje, la marca visual de la situación del coolie en la lengua. El coolie tendrá siempre esa sensación de inadecuación, ese temor al error en la lengua del amo, e incluso en la lengua del emancipado, el *créole*.

Los autores coolies han escrito a menudo en las lenguas ancestrales: hindi, tamul o urdu. Pero su lengua ha sufrido un profundo mestizaje. El mosaico así creado es la huella amplificada de un exilio común entre los hijos de la “coolitud” y los de la “créolitud”. ■

1 *Eloge de la créolité*, por Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, Gallimard, París, 1993.

Por pertenecer a una civilización de lo escrito, el coolie se embarcó con los textos fundadores de su cultura. Abajo, fiesta en honor del dios Shiva en Grand-Bassin, en el centro sur de Mauricio.



C. Vasec © Hoa Qui, París

LA LITERATURA COMO PATRIA

POR BUJOR NEDELCOVICI



© G. Degli Oni, Paris

Para numerosos intelectuales del siglo XX el exilio es un viaje iniciático que pone a prueba su autenticidad.

Ciudad ideal (siglo XV), pintura atribuida a Luciano Laurana y Francesco di Giorgio Martini, Palacio ducal de Urbino (Italia).

Prueba iniciática por excelencia, recorrido del laberinto, descenso al infierno, el exilio constituye a la vez una fuente de inspiración y una revelación sobre sí mismo. El ser que vive en exilio —obligado o voluntario— experimenta una ruptura ontológica: muere a su vida anterior para renacer a una vida nueva. El exilio, ya sea interior o exterior, político, económico o cultural, produce en el exiliado una transformación fundamental, de orden espiritual y moral.

El exilio siempre ha existido. Está presente en la historia y la imaginación de Occidente desde la marcha forzada de los hebreos que relata la Biblia al destierro de Dante. Sin embargo, esos éxodos y proscripciones nunca tuvieron la amplitud y el carácter sistemático que han alcanzado en el siglo XX.

En los años treinta para escapar a la hidra nazi numerosos intelectuales se ven obligados a partir de Alemania y de los países ocupados. Sigmund Freud, Karl Popper, Elias Canetti abandonan Viena por Londres. Bertolt Brecht y Thomas Mann se refugian en Estados

Unidos. Stefan Zweig se traslada al Brasil, donde finalmente se suicida. No resulta fácil soportar la condición de meteco (*metoikos* —que “cambia de casa”), y el exiliado es siempre un extranjero atormentado por la obsesión de conservar su dignidad humana.

Pero en el siglo XX la verdadera campeona del exilio, más que la Alemania nazi, es la Unión Soviética. La lista de aquellos que abandonaron esa tierra de proscripción en busca de libertad de conciencia, de pensamiento y de expresión es sumamente extensa. Pero habrá que esperar la aparición de *El archipiélago Gulag* de Alexandr Solzhenitsin para que el muro de indiferencia y de cinismo del mundo contemporáneo empiece a agrietarse. Proscrito, Solzhenitsin sigue siendo una de las conciencias más lúcidas de este siglo. Los recientes acontecimientos en la ex Yugoslavia y en Rwanda (para citar sólo esos dos ejemplos) prueban que la historia se repite, pero sobre todo que el ser humano sigue exilando a su prójimo y desempeña sucesivamente los papeles de proscritor y de proscrito, de verdugo y de víctima.

El exiliado voluntario —intelectual, pensador, escritor— termina por adaptarse. Cambia de país, e incluso a veces de lengua: René Descartes en Holanda, Voltaire, refugiado primero en Inglaterra y luego cerca de Ginebra, Joseph Conrad, que adoptó la cultura y la lengua inglesas, Lawrence Durrell en el Cercano Oriente, y tantos otros conocidos y menos ▶

BUJOR NEDELCOVICI, escritor, ensayista y guionista rumano.

► conocidos. Todos ellos fluctúan entre el aislamiento y la adaptación según una dialéctica sutil, que a menudo no resulta fácil comprender, donde la frontera entre el exilio voluntario y el impuesto es imprecisa, e incluso llega a desaparecer. La odisea de esos hombres y mujeres ha dejado su impronta en la historia científica, literaria y artística de nuestro siglo: Picasso, Chagall, Kandinski, Albert Camus, Samuel Beckett, Mircea Eliade.

Soy un meteco

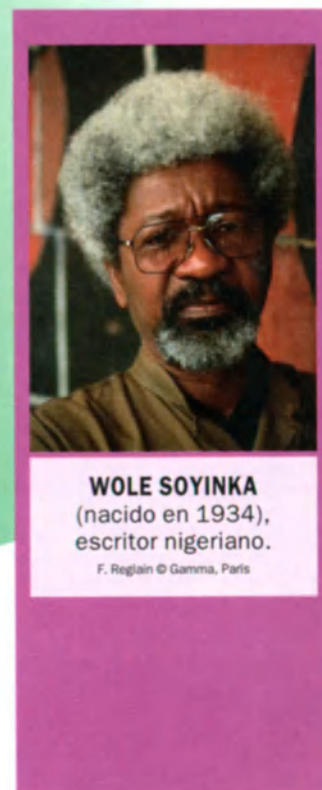
“No se habita un país, sino una lengua”, afirmaba Emil Cioran refiriéndose al escritor, al que cabe considerar un caso aparte, pues acaso ¿no está siempre en otro sitio? Esta noción de patria podría explicar por qué son tan pocos los escritores que han adoptado otra lengua (Conrad, Ionesco, Cioran).

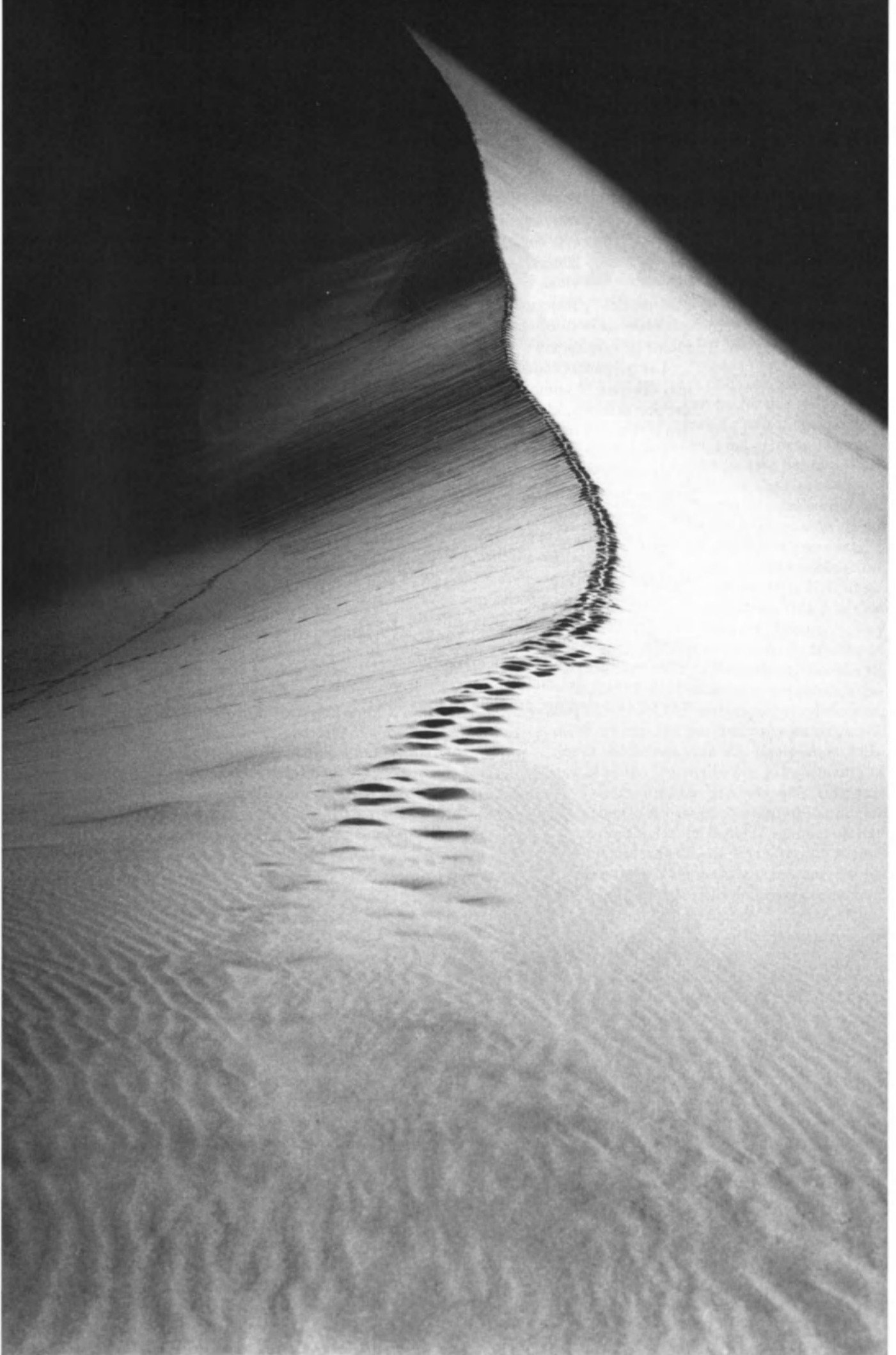
He aprendido por experiencia que el exilio más penoso, más frustrante, es sin duda alguna el exilio interior, antes de abandonar físicamente el país. De mi padre, preso político bajo la férula comunista, heredé esa mancha infamante y quedé excluido de cualquier actividad que no fuera la de obrero de la cons-

trucción. El afán de comprender y de explicar, y también de imaginar, me condujo a la escritura, donde reconquisté la libertad de pensamiento y de expresión. La censura, por último, me obligó al exilio físico, lejos de mi familia, de mis amigos, de mi hogar. Soy un meteco, en sentido estricto. No soy ni rumano, ni francés, ni siquiera un exiliado. Soy escritor, y mi única patria es la literatura.

Si el exilio es un recorrido iniciático, es también un ejercicio que pone a prueba nuestra autenticidad: es el abandono de las ilusiones, las utopías, las apariencias, para alcanzar cierta lucidez y aprender a distinguir lo bueno de lo malo, rechazando la falsa tolerancia, que permite una aparente paz interior, por la auténtica tolerancia, que exige la inmersión en lo universal.

En el fondo todos hemos pasado por el exilio en algún momento de nuestras vidas. Lo esencial es comprenderlo y tratar de realizar la dimensión metafísica del exilio superándose a sí mismo. El exilio impuesto ha llegado a ser para mí un exilio voluntario en busca del tiempo perdido y de una resurrección espiritual. Aceptarlo supone en parte volver —al menos a uno mismo. ■





© Patrick Lages, Paris

AVE DE PASO

¿El escritor? Un exiliado por naturaleza.

“**A**hora que vive lejos de su tierra, ¿escribe igual que antes?": ésta es la pregunta que suele hacerse a los escritores que viven en otro país. Dicho de otro modo: "¿Trajo usted consigo la fuente que fecundaba su obra o necesita una nueva fuente de inspiración?"

Las preguntas cándidas son a menudo las más difíciles. Y, como si se dejaran contaminar por su ingenuidad, los escritores responden de manera ingenua.

La respuesta más acertada sería una nueva pregunta: "¿Se puede realmente estar lejos del propio país en un universo tan pequeño como el nuestro?"

Mi respuesta es: "No".

Para un escritor auténtico el mundo es algo inmediatamente perceptible en su conjunto, como la perspectiva que se ofrece a la vista cuando se mira desde la ventana. Y eso no sólo, como podría pensarse, gracias a la televisión, sino por una razón más profunda: en la conciencia del escritor, quiéralo o no, el mundo está siempre presente en toda su ex-

tensión. Si no fuera así, su visión artística sería una visión mutilada, fragmentada, tal vez imposible. Equivaldría a utilizar una lengua sin sintaxis, indispensable para relacionar las palabras entre sí a fin de que expresen el pensamiento.

En nuestra conciencia se yerguen en estratos sucesivos las pirámides de Egipto, los hielos del polo Norte, los vientos de Siberia, el tórrido calor del desierto, los rascacielos de Nueva York o los monasterios del Tibet. No se necesita esfuerzo alguno para que esas imágenes se desplieguen en la pantalla de nuestro pensamiento, y lo mismo puede decirse de otras imágenes como la crucifixión de Cristo o el caravanserrallo de Gengis Kan. Todas nos resultan familiares y naturales, como la oficina de correos o las tiendas del barrio.

Puede aventurarse la hipótesis de que el cerebro humano abarca espontáneamente la extensión del mundo y la duración milenaria de los acontecimientos que lo configuran. Desde la primera infancia el ser humano se habitúa a conjurar el miedo para enterrar en él sus desasosiegos. Y a menudo añade otros espacios ilimitados, como las llamas del infierno...

De ahí que el alejamiento y el exilio no sólo sean familiares al escritor, sino que, en gran medida, participen en su poder de creación.

Esos factores van asociados a esa suerte de pantalla, de velo de bruma indispensable para establecer la frontera entre las apariencias de lo real y su reflejo artístico, la distancia necesaria entre el creador y la vida.

Como es sabido, la ausencia ha sido desde siempre uno de los elementos constitutivos del mecanismo de la creación.

Antes de la escritura y del concepto de "escritor", existía el rapsoda, ese viajero venido de lejos, que traía consigo relatos de remotas comarcas que hablaban de pueblos desconocidos. Fue el primer *autor*.

El alejamiento estimulaba su imaginación, le incitaba a cambiar los paisajes, a imaginar seres diferentes de los que existían, incluso seres que nunca habían existido; dicho con otras palabras, a crear personajes.

En el fondo, el alejamiento, al hacer que cualquier control fuera imposible, garantizaba la libertad primera del creador.

En última instancia, es propio de la naturaleza del creador establecer, de un modo u otro, una distancia.

Las razones políticas e ideológicas, los conflictos del escritor con la sociedad, de-



El rapsoda, estatuilla de bronce, arte cretense (2600-1200 a.C.).

© AKG photo, Paris

POR ISMAIL KADARÉ



S. Bassouls © Sigma, Paris

sempeñan seguramente un papel en su elección del exilio. Pero, más allá de esos factores, hay una búsqueda misteriosa que se integra en el mecanismo de la creación.

Y, sin embargo, no existe la menor contradicción entre el exilio y la identidad cultural del escritor.

Por el contrario, el exilio puede fortalecer esa identidad, y precisamente en el momento en que ésta parece debilitarse, la dimensión universal que aquél le aporta la vuelve aún más verdadera.

En general, el escritor o el creador de valores culturales que se traslada a un país extranjero es siempre el viajero antiguo que trae de lejos los colores y las curiosidades de su país natal. En cuanto al país extranjero que acoge al escritor (país inmóvil que acoge al emigrante), se interesa por sus fantasías tanto como por su visión de lo cotidiano, si no más. Así, el mecanismo funciona de manera recíproca: ambas partes buscan el alejamiento. Y cada cual lo encuentra a su manera.

Desde ese punto de vista cabe decir que el escritor mismo busca el exilio cuando algo no funciona normalmente en la máquina interior de la creación. En ese caso las demás motivaciones resultan secundarias. El primer escritor del mundo, Homero, que a juzgar por todos los indicios vivió en un estado de vagabundeo permanente, nunca dio explicación de sus desplazamientos.

Para los aedos y los rapsodas la costumbre de deambular era una condición natural.

Las razones de la emigración del segundo escritor del mundo, Esquilo, siguen siendo poco claras, o al menos poco justificadas, si nos contentamos con una explicación política. Un malentendido con Grecia y con una época entera y un altercado con el jurado del concurso dramático puede que fueran motivos poderosos pero insuficientes para obligar a un genio como él a marcharse de Atenas... a la edad de 67 años.

Dante Alighieri fue bastante sutil e inteligente para oponerse a la lucha política entre dos clanes antagónicos de su ciudad natal, lo que le valió un largo exilio (¡en la ciudad vecina!). En ese exilio escribió una de las obras más espléndidas de la literatura universal: la *Divina comedia*. Y tenemos motivos para preguntarnos si no fue ésa la verdadera razón de su partida.

Las tempestades políticas, sobre todo las de nuestro siglo, han hecho que miles de escritores abandonaran su país dispersándose por todos los rincones del planeta. De todos modos, aun en medio de esta fiebre política hay siempre algo inmóvil, algo que se mantiene en suspenso, “como las estrellas durante los terremotos” (según la expresión de un poeta). Es lo que se llama fiebre creadora.

Esa fiebre interviene en cada explicación. Ella es la que decide sobre el destino del creador exiliado: o lo mantiene en vida o lo destruye para siempre. Durante el comunismo y sobre todo durante el periodo de transición hacia su derrumbe, millares de escritores y de artistas del Este abandonaron sus países, algunos con objetivos perfectamente definidos, otros empujados por una psicosis colectiva, por la sed de una vida más interesante. Aunque el polvo levantado por esa tormenta se haya desvanecido y las cosas aparezcan más claramente, no estamos en condiciones de comprender las verdaderas razones de tan considerable migración. En todo caso, necesitaremos todavía algún tiempo para apreciar los tesoros que gracias a ella pudieron producirse.

En el siglo XIX, cuando el Imperio Otomano aherrojaba los Balcanes, los ideólogos de la región, sus pensadores, poetas y filósofos la abandonaron en masa y se instalaron en Europa, desde donde exhortaban a sus compatriotas a exiliarse a su vez. Por entonces el exilio aparecía como una consecuencia del terror. Pero, al pasar los años, quienes leían las obras del exilio comprendieron claramente que en el fondo éste había sido necesario para que los escritores adquirieran conciencia de la importancia de los países que habían abandonado.

En tales condiciones el exilio se convierte en tierra nutricia y redentora. Cuando contemplar el propio país se vuelve insostenible, uno se ve obligado a taparse la vista. Esa es la razón, se dice, de que el filósofo griego Demócrito se saltara voluntariamente los ojos.

Más tarde o más temprano, llega el día en que reproducimos, cada cual a su manera, este antiguo y definitivo gesto. ■

El reverso del exilio

POR RENÉ DEPESTRE

Cuando el
exilio se
convierte en
una patria...



S. Bassouls © Sigma, París

La edad del internet en la que el mundo está entrando va a invalidar la visión del exilio que nuestras civilizaciones compartían hasta hace poco con la Antigüedad, la Edad Media, el Renacimiento, las épocas barroca, clásica, romántica? En efecto, en esos diversos periodos históricos el exiliado era aquél que, arrancado del suelo natal, desligado de su infancia y de su lengua materna, vivía en tierra extraña una dolorosa experiencia de duelo y de nostalgia.

En sucesivos regímenes sociales el poder político confirió al exilio el carácter de castigo público y de muerte civil fuera del país. Era un instrumento penal que forzaba al individuo a alejarse de su patria (o de su hogar de adopción) para nunca volver a poner los pies en ella. Su alegría de vivir y su integridad de ciudadano eran condenadas a un tiempo sin fin de amargura y de aflicción hasta la enfermedad incurable del desarraigo. El exiliado, excluido por la fuerza de la historia de su país de origen, mutilado, humillado por la pérdida de sus raíces, ya no era nadie, no tenía más aliento ni recurso que la búsqueda desesperada del “paraíso original”.

Hoy día observamos una ampliación simultánea de nuestras percepciones del universo. La alquimia de los intercambios, la abundancia de los contactos entre civilizaciones experi-

mentan una aceleración sin precedentes. La brujería perentoria de los dogmas integristas, la confusión de las sectas, la regresión de las mentalidades, en resumen, las diversas formas de barbarie hoy día en el candelero, están condenadas al fracaso frente a la mutua fecundación de significados y valores que se está imponiendo en todas partes en las relaciones personales, culturales y comerciales.

Una transformación tan decisiva y una ampliación de la escala de nuestras experiencias tan considerable nos invitan a revisar o a reevaluar con una mirada nueva y audaz la noción de exilio, como, por lo demás, la mayoría de las referencias culturales tradicionales que a nuestros ojos tienen validez eterna. Con el proceso de mundialización perderá toda vigencia la idea de que para tener una identidad hemos de permanecer en casa, envueltos en el aroma del café de la abuela. La vertiginosa circulación de personas y de bienes, la movilidad mágica de los espíritus de una civilización a otra del planeta, privan ahora a la condición de exiliado de todo carácter absoluto.

Raíces múltiples

Por lo que se refiere a mi trayectoria personal: medio siglo después de abandonar Haití, en 1946, el vagabundeo de toda una vida me lleva a dar una respuesta original al drama que el exilio puede provocar en la vida de un escritor. Lejos de Jacmel, mi terruño antillano, aprendí a mantenerme totalmente al margen del espacio étnico cerrado, replegado en sí mismo y en su propio pasado, que los exiliados de todo tipo (y los emigrados en general) tienden a formar entre ellos en la sociedad que los acoge. Siempre he desconfiado de los grupos de nostálgicos y de sus rencillas que a menudo frenan en la emigración el impulso natural a asimilar los valores de la tierra de adopción. Gracias a mi afán por ir a Sevilla sin perder la silla y conservar a la vez el sol de mi hogar (perdido) y el sol ajeno (ganado), pude ser, con la mayor naturalidad del mundo, francés en París, brasileño en São Paulo, checo en Praga, italiano en Milán, cubano en La Habana. Esas diversas raíces, sumadas a mi ascendencia haitiana, constru-

RENÉ DEPESTRE,
poeta y novelista nacido en Haití.

yeron mis diversos *yo*, sucesivamente estre-
mecidos por toda la poesía del mundo, que
me han preparado para vivir con júbilo y
serenidad los tiempos de identidad múltiple y
de ubicuidad cultural planetaria que están lla-
mando a nuestras puertas.

Al llegar a Cuba, en marzo de 1959, llevaba
en la maleta doce años de exilio, vividos en
París, Praga y Milán, y en tres capitales de
América Latina, Santiago de Chile, Buenos
Aires y São Paulo. Cubierto de cicatrices y
con la cabeza a punto de estallar por las con-
tradicciones de la guerra fría, aborrecía por
encima de todo el dogmatismo, el control de
los sueños, el lenguaje y el pensamiento este-
reotipados, la delación, la conciencia doble o
la conciencia ancha, que eran los temibles
componentes del estalinismo y de su aterradora
realpolitik "socialista".

En los primeros tiempos de mi integración
a la revolución cubana tuve la viva impresión
de que el castrofidelismo, impregnado del
guevarismo del Che, estaba en condiciones,
pese a sus precoces desaciertos, de acabar con
los escándalos del racismo y con las demás
lacras sociales heredadas de la colonización.
Día a día alimenté la ilusión de que el país de
José Martí, Alejo Carpentier, Ernesto
Lecuona, Nicolás Guillén, Wifredo Lam,
Fernando Ortiz, nunca pondría un nuevo exi-
lio en mi camino. Con absoluta sinceridad,
durante años, en medio de los altibajos del
nuevo régimen, llegué a creer que, como se
repetía a mi alrededor, "Cuba era también mi
hogar, y que yo era un cubano más..."

Mis años cubanos iban a culminar en una
nueva partida.

Aquí y allá

¿Qué podía hacer yo con tantos exilios a
cuestas, con ese estar lejos de Haití que lle-
naban en mi imaginación tantas y tan distin-
tas patrias de adopción? La ausencia de lengua
materna, el *créole* haitiano, en mi labor de
escritor y de poeta, sería acaso el signo de un
exilio lingüístico, la metáfora radical de mi
nomadismo de exiliado de por vida? ¿Exaltar
mi identidad haitiana a través de la lengua fran-
cesa y de los valores históricos de la franco-
fonía no equivalía a traicionar Jacmel, la crio-
llidad, la negritud, el surrealismo de los
haitianos, las tardes soleadas de una infancia de
realismo mágico, de leyendas y de sortilegios
vodú?

Las respuestas a esos interrogantes sobre
la identidad las ha dado la vida misma del
nómada arraigado en que me he convertido
desde hace diez años como ciudadano francés
de una pequeña ciudad de la Francia "pro-
funda". He comprobado que la identidad de
raíz única es un dogma etnonacionalista. Y
que éste es lo contrario de la salud desbor-
dante que necesita la imaginación de un escri-
tor que incesantemente apaga su sed en las
fuentes complementarias del propio hogar
haitiano y del hogar ajeno intensamente
vivido a la francesa.

Un día descubrí en la isla Mauricio el
banian, ese árbol sagrado del sudeste asiático
cuyas raíces tienen la facultad, después de
desarrollarse a partir de un solo tronco, de
regresar a la tierra nutricia para emerger nue-
vamente a la luz. Mi "identidad-banian" sitúa
mi vida y mi aventura de poeta en el reverso
del exilio. ■



Un *banian*, o higuera de la
India, que se caracteriza por
sus raíces adventicias aéreas.

S. Cordier © Jacana, Paris

LA FUGA DE CEREBROS

POR CARMEN GARCÍA GUADILLA

Un fenómeno Sur-Norte de proporciones alarmantes.



© Cécile Gouy, Paris

A partir de la segunda mitad del presente siglo, el enfoque del desarrollo basado en la teoría de la modernización hizo que muchos países del Sur enviaran estudiantes a los países avanzados como una manera de acelerar la formación de recursos humanos de alto nivel.

Pero muchos de ellos permanecieron en los países desarrollados una vez concluida su formación, y también se produjo un éxodo de profesionales que no lograron sentirse bien en su país de origen y decidieron regresar a aquél en que habían hecho sus estudios. Acentuó esta tendencia la política de captación aplicada por los países avanzados respecto de los talentos por ellos formados, frecuentemente a costa de los países de donde procedían.

El difícil retorno

Desde los años sesenta algunos países de América Latina han procurado frenar la fuga de cerebros valiéndose de programas especiales de "retorno" de sus profesionales, impulsados por organismos internacionales. Entre estos organismos destaca el Consejo Internacional para las Migraciones, cuyo Programa de Retorno de Talentos permitió el regreso a América Latina en 1974 de más de mil seiscientos científicos y técnicos calificados. Cabe mencionar, como ejemplo, el programa argentino de retorno de exiliados por razones políticas, apoyado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

En los años ochenta y noventa aparecen programas de "retorno temporal", con la idea de aprovechar al máximo los talentos que ocu-

pan posiciones estratégicas en los países avanzados. Así surge el Programa de Transferencia de Conocimientos por intermedio de Profesionales Expatriados del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que fomenta la participación de técnicos y científicos en sus propios países, por periodos cortos.

La globalización y la lucha por los talentos

Pese a estos esfuerzos, lo más probable es que la captación de talentos por los países avanzados aumente y que su dinámica se pliegue a las nuevas leyes del mercado internacional del conocimiento. En efecto, los países ricos están en mejores condiciones que los países en desarrollo para atraer y/o conservar los cerebros.

De acuerdo con estudios recientes, los países más desarrollados (América del Norte, Japón, Europa) necesitarán en el futuro un número mayor de profesionales altamente calificados, que se calcula será casi el doble del que puede ofrecer su propio sistema académico.

Por tanto, resulta urgente que los países en desarrollo, al enviar estudiantes al extranjero, apliquen políticas de creación de capacidades en las áreas que les interesan y dirigidas al fortalecimiento de las instituciones más que al perfeccionamiento individual sin vínculos previos de trabajo.

Es muy importante preparar personas que a su vez vayan a formar a otros profesionales, o sea "formadores de ingenieros" más que ingenieros, "formadores de médicos" más que médicos y, en ese sentido, los niveles de doctorado y de postdoctorado deben ser prioritarios. Pero para que todo esto sea útil es indispensable que los países del Sur no sólo cuenten con una estructura institucional capaz de absorber a los profesionales enviados al exterior, sino que establezcan procedimientos menos burocráticos y más flexibles para el retorno de éstos, pues las deficiencias en este aspecto no hacen más que impulsarlos a la "fuga".

El no retorno de los estudiantes o profesionales que se perfeccionan en el extranjero es un asunto complejo. En muchos casos es un fenómeno ajeno a la voluntad de los que no regresan así como de los responsables de las instituciones interesadas en el país de origen. Se trata a menudo de mera "inerencia" burocrática y de incapacidad de la economía para responder a las aspiraciones de personas que han obtenido un alto nivel de calificación en países más avanzados, ofreciéndoles oportunidades adecuadas. ■

CARMEN GARCÍA GUADILLA,
profesora venezolana.



P. Mountzis/ACNUR

MILLONES DE REFUGIADOS

POR RONY BRAUMAN

El número de refugiados nunca ha sido tan elevado ni su condición se ha prolongado tanto como en nuestra época.

Arriba, refugiados somalíes en la ensenada de Mombasa (Kenya) en 1992.

En el mundo existen más de 16 millones de refugiados. Se trata de una cifra abrumadora, que de todos modos no debe hacernos olvidar las realidades humanas ni las grandes evoluciones. Tras las cifras y las estadísticas se ocultan infinidad de historias individuales que discurren tras las alambradas de los campos de refugiados. Los voluntarios de la acción humanitaria conocen bien esos campos y esas zonas de confinamiento donde hay que comprar la propia vida al precio de la

libertad y donde la seguridad se consigue no gracias a la ley sino a la reclusión. Ser refugiado consiste sobre todo en cambiar una injusticia por otra, en trocar un sufrimiento por otro.

Pero, salvo que la condición de refugiado se adopte de forma permanente, lo que por desgracia ocurre a veces, es importante comprender las causas y la evolución de esos grandes movimientos de refugiados. Por ejemplo, en los últimos cuatro años han podido volver a sus respectivos países 9 millones de refugiados, reanudando así la vida que tuvieron que interrumpir. No menos esencial es señalar que la mitad del número actual de refugiados, es decir 8 millones y medio de personas, son oriundas de sólo cuatro países: Palestina, Afganistán, Rwanda y Bosnia y Herzegovina.

¿Quiere ello decir que los refugiados son un problema específico del Tercer Mundo, ▶

► una fatalidad que en cambio desconocen los países industrializados? En modo alguno. Los hugonotes, que huían de Francia tras la revocación del Edicto de Nantes en 1685, constituyeron el primer grupo de refugiados calificados como tales. Para escapar a las dragonadas, a las conversiones forzosas y a las prohibiciones profesionales, 300.000 protestantes abandonaron el reino de Luis XIV buscando refugio en los países de religión reformada. Ellos fueron los primeros exiliados respecto de los cuales se reconoció una responsabilidad particular, en su caso un deber de solidaridad confesional.

Humanizar el horror

Pero, más que cualquier otro periodo de la historia, la gran época de los refugiados es el siglo XX, un siglo que parece fluctuar entre la sensibilidad humana y el terror político. El progreso constante en el ámbito de los derechos humanos tanto en las mentes como en los convenios y las normas internacionales ha corrido parejas con la aparición de formas inéditas de opresión, de control social y de destrucción. Los tiranos modernos no son seguramente peores que los antiguos, pero los medios técnicos de que disponen han hecho posibles programas de cirugía social que sus predecesores ni siquiera podían imaginar. El horror, multiplicado por la técnica, recorre todo nuestro siglo. Pero muy pronto empezó a ir acompañado por su contrario, la



Reza © Sigma, París

Madres buscando a sus hijos. En 1995 el UNICEF y la Cruz Roja Internacional exhibieron en los campos de refugiados de Goma (Zaire) miles de fotografías de niños que habían sido separados de sus padres durante su éxodo desde Rwanda.

voluntad de humanizar ese horror. Un año después de su fundación en 1920, la Sociedad de Naciones crea un Alto Comisionado para los Refugiados de cuya dirección se encarga el noruego Fridtjof Nansen. Su primera tarea consiste en organizar la reinstalación del millón y medio de refugiados y prisioneros de guerra que el primer conflicto mundial había dispersado por toda Europa.

Con la Segunda Guerra Mundial la población civil entra de lleno en el círculo de la guerra. Así, al final del conflicto había en Europa 21 millones de refugiados. ¿Qué es un refugiado? Según la terminología jurídica interna-



Libra Taylor/ACNUR

A la izquierda, repatriados voluntarios guatemaltecos abandonan México, país donde se habían refugiado.

Creado en diciembre de 1949, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) administra 98 centros de medicina general y unas 30 clínicas especializadas. Un tercio de los 2.390.000 refugiados registrados por la OOPS viven en campos superpoblados. Página de la derecha, examen médico en el campo de refugiados de la Bekaa.

cional establecida por la Convención de Ginebra de 1951, el estatuto de refugiado se concede a toda persona que, "debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país." Se precisa, pues, como condición necesaria pero no suficiente, haber franqueado una frontera internacional para ser considerado como *refugiado*, por oposición a las poblaciones expulsadas de sus lugares habituales de residencia, a las que se designa con la expresión de *personas desplazadas* y desprovistas de estatuto jurídico.

Un estatuto evolutivo

La aplicación práctica de esta definición, elaborada por los europeos en el contexto político de los años cincuenta, se ha ampliado con el tiempo, siguiendo en ello la evolución del fenómeno. La situación era sencilla cuando en los años sesenta o setenta un disidente soviético o húngaro pedía protección a un Estado democrático. Lo era también en los años setenta cuando se trataba de arrancar a iraníes o argentinos de las garras de sus carceleros. En cambio, empezó a complicarse seriamente en la segunda mitad del decenio de los setenta con los grandes trastornos que se produjeron en varias regiones del Tercer Mundo. Los cambios de régimen en Asia sudoriental, en Africa austral y en Africa

EL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR)

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que se creó en 1950 pero inició sus actividades en 1951, tiene como misión brindar protección internacional y buscar soluciones permanentes al problema de los refugiados. Su labor es humanitaria y totalmente apolítica. Limitado en un principio, en virtud de su mandato, a las personas que se hallaban fuera de su país de origen, el ACNUR ha pasado progresivamente a ayudar o proteger a los repatriados en sus países de origen. Ultimamente esa protección se ha hecho extensiva a grupos específicos de desplazados internos que viven en su país una situación análoga a la de los refugiados.

La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, que constituye la piedra angular del ACNUR, es jurídicamente vinculante. Contiene una definición genérica del término refugiado que no lo asocia con grupos nacionales específicos; sienta claramente el principio de *non-refoulement* en virtud del cual ninguna persona puede ser repatriada contra su voluntad a un territorio donde pudiera ser objeto de persecución; y establece una normativa para el tratamiento de los refugiados, su condición jurídica, empleo y bienestar.

El ACNUR procura:

- incitar a los gobiernos a que suscriban las convenciones internacionales y regionales relativas a los refugiados, repatriados y desplazados;
- garantizar que los refugiados reciban un trato conforme a las normas internacionales reconocidas y gocen de una condición jurídica adecuada y de los mismos derechos económicos y sociales que los nacionales del país donde se les haya concedido asilo;
- promover la concesión de asilo a los refugiados, garantizándoles la seguridad y velando por que no se les obligue a volver a un país donde tengan fundados temores de ser perseguidos o sufrir otros daños graves;
- garantizar que las solicitudes de asilo se examinen correctamente y que las personas en busca de asilo, mientras se examinan sus solicitudes, queden protegidas contra una devolución forzosa;
- contribuir a que los refugiados dejen de serlo, ya sea mediante la repatriación voluntaria o ayudándoles a obtener una nueva nacionalidad;
- facilitar la reintegración de los repatriados y supervisar las amnistías, garantías y condiciones de seguridad que han permitido su retorno;
- promover la seguridad física de los refugiados, los solicitantes de asilo y los repatriados.

Las actividades de ayuda material del ACNUR comprenden el socorro de emergencia, la ayuda a la repatriación libremente decidida o para la integración en el lugar de que se trate, la reinstalación en un tercer país, la orientación social, la educación y la asistencia jurídica. ■



© Munir Naser/ACNUR

oriental, la invasión de Afganistán y la agravación de la violencia en América Central, transformaron profundamente los datos del problema, sin que se modificaran realmente la percepción de éste ni, por consiguiente, los instrumentos internacionales destinados a dar respuesta al mismo. Con el fin de la guerra fría concluyeron numerosos conflictos, permitiendo el retorno a su patria de millones de exiliados; pero el fenómeno reapareció en otras regiones.

Las consecuencias de esas transformaciones políticas en la situación práctica de los refugiados son profundas. El problema que en otro tiempo se resolvía mediante la integración de los refugiados en los países de acogida, se plantea ahora en términos de asistencia en campos que se perpetúan en las



M. Larsen/ACNUR

► fronteras de las naciones en guerra, en espera de un posible retorno. En los últimos años hemos visto que ese retorno era más que una simple hipótesis, que era posible y que, por tanto, el exilio no era una fatalidad.

Una estrategia calculada

Al mismo tiempo, los campos de refugiados, característicos del Tercer Mundo en los años ochenta, han vuelto a aparecer en el continente europeo, de donde habían desaparecido cuarenta años antes. En los conflictos de "purificación" a la vez étnica y política, los refugiados ya no son una *consecuencia* de la violencia, sino la *finalidad* misma que ésta persigue. El desarraigo no es en estos casos el subproducto doloroso de las pasiones humanas, sino el objetivo estratégico de guerras totales que los ejércitos libran no contra otros ejércitos sino contra poblaciones civiles.

Sea cual sea la causa del éxodo, el deber de la comunidad internacional —habría que decir su compromiso esencial— radica en la protección de esas poblaciones, es decir, prioritariamente en la aplicación del principio de no rechazar al refugiado. Nadie elige marcharse de su propia tierra por facilidad o por oportunismo. El éxodo se produce allí donde hay opresión, y es un deber colectivo impuesto al conjunto de la comunidad internacional acoger y ayudar a aquellas personas a las que las circunstancias han privado de los medios de garantizar su subsistencia. La defensa de las libertades y del pluralismo en el mundo presupone necesariamente el reconocimiento y la defensa del derecho de asilo. En estos tiempos tan inciertos el combate es sin duda difícil; pero ello hace que sea tanto más digno de ser librado. ■

EL ACNUR EN CIFRAS Y EN EL TERRENO

Servicio de Información del ACNUR
Case postale 2500, 1211 Ginebra 2 Dépôt, Suiza
Teléfono: (41-22) 738-8502
Fax: (41-22) 739-7315
Correo electrónico: HQPI00@UNHCR.CH

- Los programas del ACNUR se financian mediante contribuciones voluntarias de los gobiernos y de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Los gastos del ACNUR han pasado de unos 550 millones de dólares en 1990 a 1.300 millones en 1995. Dispone asimismo de una asignación en el Presupuesto Ordinario de las Naciones Unidas para sus gastos administrativos.
- En 1996, el ACNUR empleaba 5.500 personas en 123 países.
- En agosto de 1996, 131 Estados eran partes de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y/o su Protocolo de 1967.
- Entre 1981 y 1991, el número de refugiados en el mundo aumentó a más del doble, pasando de 8 a 17 millones de personas. En 1996 el ACNUR registró 26 millones de refugiados y personas cuyos casos son de su competencia.
- En 1994 el ACNUR tuvo que hacer frente al éxodo más importante de su historia: más de dos millones de rwandeses huyeron entre los meses de abril y agosto hacia los países vecinos.
- El conflicto en la ex Yugoslavia ha originado más de 3,7 millones de refugiados y de personas desplazadas desde 1991. En esta región del mundo solamente el ACNUR ha gastado más de mil millones de dólares en el mismo período. ■



M. Kobayashi/ACNUR

La protección que el ACNUR brinda a los refugiados se ha hecho extensiva últimamente a grupos desplazados dentro de sus fronteras nacionales, como estos civiles chechenos que huyen de las zonas de combate.

Abajo, repatriados voluntarios camboyanos se dirigen a un centro de recepción establecido especialmente por el ACNUR con ese fin.

RONY BRAUMAN,
médico francés.

EL ASILO, UNA TRADICIÓN EN PELIGRO

Cada vez son más numerosos los Estados que limitan la entrada de solicitantes de asilo en sus territorios.

Este texto ha sido adaptado de un estudio escrito por Pedro Vianna para la asociación France Terre d'Asile.

La protección de las personas perseguidas ha formado siempre parte de las preocupaciones éticas de las sociedades humanas. En la historia de las civilizaciones mediterráneas hay diversos textos en los que se trata ese tema.

Ya a fines del segundo milenio anterior a nuestra era se prevenían en un tratado egipcio las condiciones de seguridad e impunidad de que debían disfrutar las personas acusadas de delitos políticos que fueran objeto de una extradición a Egipto; en el Antiguo Testamento abundan las referencias al exilio forzoso y a la protección de los perseguidos;

tampoco escasean en la literatura de la antigua Grecia los textos que versan sobre el deber sagrado de protección y los lugares de asilo (*asylós*, el lugar inviolable). Pero la primera obra literaria que trata abiertamente del tema es una tragedia, *Las Suplicantes*, en la que Esquilo establece un nexo entre lo sagrado, lo político y lo social.

Según la leyenda, la historia de Roma, donde parece darse menos importancia al aspecto sagrado del asilo, está marcada desde sus orígenes por la creación de un refugio en los lugares dedicados al dios *Asylæus*. Tito Livio, en su *Historia de Roma*, cuenta cómo ▶

© Photo Café, Friburgo/ACNUR



Campo de refugiados de Europa del Este en la República Federal de Alemania (1953).

► utilizaban los fundadores de la ciudad el principio de asilo como instrumento de política demográfica.

En la Edad Media el asilo tenía en Europa un carácter esencialmente religioso. Varios emperadores cristianos (Teodosio, Valentiniano, Justiniano) y diversos concilios lo codificaron minuciosamente, con mayor o menor generosidad según las épocas y los crímenes cometidos. El asilo se otorgaba por entonces en las universidades, las iglesias, las residencias episcopales, los conventos, los monasterios y, en general, en todo lugar de carácter religioso, incluso las cruces erigidas al borde de los caminos.

Un acto soberano

La estructuración del Estado moderno dio lugar a la secularización del derecho de asilo, que pasó a ser una prerrogativa regia y, por ende, un hecho de naturaleza eminentemente política, si bien se mantuvieron sus fundamentos sagrados y morales, que la autoridad estatal tenía también en cuenta.

A fines de la Edad Media la práctica del asilo era corriente en Italia, donde los ciudadanos de una república se ponían a salvo de las iras del soberano en el territorio de otra. De la expulsión de los judíos de España en 1492, que hallaron asilo en tierras del islam, a la Constitución francesa de 1793, pasando por la



Howard J. Davies © Panos Pictures, Londres

ordenanza de Villiers-Cotterêts en 1539 e infinidad de otros textos jurídicos y filosóficos ingleses, franceses y germánicos, los Estados-nación en ciernes trataron permanentemente de codificar el derecho de asilo. Sin embargo, esos intentos no tuvieron nunca carácter universal, y los textos se limitaban a abordar casos concretos, como el edicto de Postdam (1685) sobre la acogida de los hugonotes franceses, o a afirmar principios generales, como el artículo 120 de la Constitución francesa de 1793 (que no llegó a promulgarse).

La decisión de conceder asilo, así como la de revocarlo, es una regalía, un acto soberano del Estado que decide otorgar el derecho de residencia en su territorio a un nacional de otro Estado, que ha entrado ya en dicho territorio o que se presenta en la frontera. En estos casos se trata de asilo territorial. El asilo



© Keystone, Paris

diplomático, que cayó en desuso en Europa a finales del siglo pasado, tuvo su consagración en América Latina al firmarse en 1889 el Tratado de Montevideo, y su práctica, reafirmada en múltiples convenciones, se ha perpetuado hasta nuestros días.

El estatuto de refugiado

En la primera mitad del siglo XX, en 1921, se produce el nombramiento del Alto Comisionado para los Refugiados, Fridtjof Nansen, y se conciertan una serie de acuerdos internacionales aplicables a determinadas categorías de refugiados, pero sólo en 1938 el Comité Intergubernamental para los Refugiados, establecido ese mismo año, da una definición más amplia de refugiado, que abarcaba a “todas las personas (...) que, a consecuencia de los sucesos ocurridos en Europa, han te-

Sé por experiencia propia que los exiliados se alimentan de esperanza” (Esquilo, *Agamenón*, 458 a.C.).

Página de la izquierda, solicitantes de asilo reciben consejo y orientación en la oficina de una asociación de ayuda a los refugiados instalada en el aeropuerto de Heathrow (Londres, Reino Unido).

nido que abandonar su país de residencia porque su vida o sus libertades estaban amenazadas debido a su raza, su religión o sus opiniones políticas”.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, los Estados europeos tuvieron que hacerse cargo de varios millones de refugiados y personas desplazadas. Pero la complejidad de la lista de las distintas categorías de refugiados, patente en la Constitución de la Organización Internacional para los Refugiados de 1946, refleja perfectamente diferencias de apreciación entre los Estados del Este y los del bloque occidental. La situación se aclaró en 1951 con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados (Convención de Ginebra).

La gran importancia de esta Convención reside en que da una definición universal de refugiado, con independencia del origen de la persona, y que se puede aplicar sin consideración de tiempo ni lugar. Esta definición, que los Estados signatarios de la Convención y de su Protocolo están obligados a respetar, dice así: Es refugiada “toda persona (...) que (...) debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país (...)”

De la teoría a la práctica

La Convención de Ginebra estipula, además, las condiciones de cese del estatuto de refugiado, establece las cláusulas que excluyen a un refugiado de su ámbito de aplicación y determina las garantías y la protección que los Estados deben conceder a los refugiados que acogen. No obstante, la Convención no obliga a los Estados a otorgar a los refugiados el derecho de residencia, esto es el asilo territorial, y deja en manos de cada país arbitrar el procedimiento de reconocimiento de la condición de refugiado. Como la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, cuyo artículo 14 dispone que “toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país”, no tiene jurídicamente hablando, fuerza obligatoria, cabe afirmar que, desde un punto de vista jurídico y pese a la Convención de Ginebra, el derecho de asilo ►



© AKG photo, Paris

Perseguidos en su país de origen a fines del siglo XVII muchos protestantes franceses, o hugonotes, se refugiaron en Prusia. Arriba, *La acogida de los hugonotes en la corte del Gran Elector Federico Guillermo*. Grabado en madera (hacia 1890).

► es en realidad el derecho del Estado a otorgar el asilo.

En la práctica, salvo casos excepcionales, los Estados conceden sistemáticamente el asilo a todos aquellos a quienes hayan reconocido la condición de refugiados. Además, el Convenio de aplicación de los Acuerdos de Shengen en su parte relativa al asilo y la Convención de Dublín definen al que pide asilo como la persona que quiere entrar en el territorio de un Estado para solicitar el reconocimiento de su condición de refugiado.

Se pueden definir las diferencias esenciales entre el estatuto de asilado y el de refugiado (según la Convención de Ginebra) diciendo que el primero no ofrece ninguna garantía ni de procedimiento ni de duración, sometido como está a la voluntad exclusiva del Estado que recibe, en tanto que el segundo da al perseguido garantías de protección, de procedimiento y de duración, así como ciertos derechos mínimos consignados en la Convención de Ginebra.

¿Cómo es posible, pues, que pese a la existencia de una convención de alcance universal y de una convergencia progresiva del concepto de asilado y del de refugiado, las principales organizaciones no gubernamentales que se ocupan de los refugiados reprochen cada vez más a los Estados desarrollados que reduzcan el asilo a la más mínima expresión?

La evolución reciente subordina en la práctica el reconocimiento del estatuto de refugiado a que haya sido concedido el asilo y no a la inversa. Los Estados desarrollados han

tomado medidas drásticas para limitar al máximo la entrada de solicitantes de asilo en su territorio, lo que dificulta extraordinariamente el acceso al procedimiento para obtener la condición de refugiado.

Restricciones en aumento

Para negarse a reconocer esta condición a numerosos solicitantes de asilo, procedentes, por ejemplo, de Argelia, Bosnia, Somalia, Chechenia, Rumania o Turquía, los Estados europeos leen en los textos lo que no dicen. Así, afirman que las persecuciones que no se deben a las autoridades estatales no entran en el campo de aplicación de la Convención de Ginebra, con lo que quedan al margen de la protección de ese instrumento las víctimas de persecuciones en caso de guerra civil o de disturbios generalizados. Sin embargo, en el texto de la Convención de Ginebra no aparece ninguna indicación sobre el autor de las persecuciones, y el *Manual de procedimientos y criterios para determinar la condición de refugiado*, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), establece que una persecución “puede también emanar de sectores de la población que no respetan las normas establecidas por las leyes de su país” y cita como ejemplo la intolerancia religiosa.

En el otro extremo, la Convención de la Organización de la Unidad Africana, de 1969, que regula ciertos aspectos característicos de los refugiados en Africa, y la Declaración de Cartagena de 1984, sobre los refugiados en América Central, México y Panamá, se atienen a la letra y al espíritu de la Convención de Ginebra y amplían incluso la definición de refugiado.

Es cosa sabida que la arbitrariedad se abre siempre camino de manera solapada y que empieza por los más débiles antes de imponerse al conjunto de la sociedad. No estaría de más que los países que se presentan como paladines de los derechos humanos pensarán en el ejemplo que dan al cerrar sus puertas a los perseguidos, mientras que los países del Sur, hasta los más pobres, las abren *volens nolens* a la inmensa mayoría de los refugiados que registra el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. ■

Para saber más

Principales situaciones de refugiados en el mundo

El ACNUR brinda ayuda y protección a 26,1 millones de personas en el mundo, de las cuales 13,2 millones son refugiados.

Guerra en la ex Yugoslavia

Unos 3,7 millones de personas desplazadas o afectadas por la guerra, de las cuales 2,4 millones solamente en Bosnia y Herzegovina, reciben ayuda humanitaria de las Naciones Unidas.

Asilo en Europa

Desde comienzos de los años ochenta 5 millones de personas han solicitado la condición de refugiado en Europa occidental. El ACNUR procura que todas las medidas que se adopten para controlar este fenómeno respeten los principios de protección a los refugiados.

La cuestión palestina

Alrededor de 3,2 millones de personas están registradas por el OOPS, organismo encargado de los refugiados palestinos. El futuro de esta población sigue siendo uno de los problemas más complejos del proceso de paz en Oriente Medio.

Refugiados de África occidental

Los conflictos en Liberia y en Sierra Leona han obligado a más de un millón de personas a exiliarse en Guinea o en Côte d'Ivoire. Hay también un gran número de desplazados dentro de sus propios países que están fuera del alcance de la ayuda internacional.

Repatriación guatemalteca

En los últimos diez años han regresado a su país unos 29.500 guatemaltecos, de los cuales 9.500 retornaron en 1995 con ayuda del ACNUR. Hay todavía 35.000 refugiados guatemaltecos en México.

Solicitantes de asilo haitianos

El ACNUR colabora en los procedimientos destinados a determinar la condición de los solicitantes de asilo haitianos y a supervisar la situación de los que regresan a su país.

Reintegración en Mozambique

Más de 1,6 millones de personas, refugiadas en seis países vecinos, regresaron a Mozambique entre 1992 y 1995. Ahora deben empezar a subvenir a sus necesidades y reintegrarse en sus comunidades.

Conflictos en el Cáucaso

En los últimos años se han producido en Armenia, Azerbaiyán, Georgia y la Federación de Rusia, así como entre esos países, sucesivos desplazamientos de población, que afectan a unos 2,5 millones de personas. Muchas de ellas no pueden o no quieren regresar a su antiguo lugar de residencia.

Reconstrucción en Afganistán

Desde 1992 la mitad de los refugiados afganos han regresado a su país; pero todavía hay unos tres millones de afganos en Pakistán y en la República Islámica de Irán. Para que su retorno sea posible es indispensable realizar esfuerzos adicionales de reconstrucción en Afganistán.

Desplazados de Sri Lanka

Desde 1992 más de 54.000 refugiados de Sri Lanka salieron de la India para regresar a su país; pero unos 90.000 permanecen en el país

de asilo. El ACNUR proporciona ayuda a los repatriados y a las demás personas desplazadas o amenazadas por la guerra.

Repatriación en Myanmar

A mediados de 1995 sólo 50.000 de las 250.000 personas que habían huido de Myanmar en 1991 y 1992 seguían viviendo en Bangladesh. El movimiento de retorno, organizado por el ACNUR, debería proseguir hasta finales de 1996.

Refugiados vietnamitas que huyen en barco

Si bien se ha detenido la salida de refugiados que huyen en barco, más de 40.000 solicitantes de asilo vietnamitas viven aún en campos de refugiados en todo el sudeste asiático. Unas 80.000 personas han regresado a su país, donde el ACNUR supervisa su situación.

Ayuda y repatriación en el Cuerno de África

El ACNUR sigue prestando ayuda a cerca de 1,3 millones de personas en el Cuerno de África, región que desde siempre ha generado el mayor número de refugiados. La repatriación del Sudán hacia Eritrea comenzó en 1995, más de treinta años después de que los primeros refugiados abandonaran su país.

Situación de emergencia en Rwanda y Burundi

Más de un millón de rwandeses llegaron al Zaire entre abril y julio de 1994, en el más vasto y rápido movimiento de refugiados registrado hasta hoy. El ACNUR brinda protección y ayuda a aproximadamente 2,2 millones de personas desplazadas en Burundi, Rwanda, Tanzania, Uganda y Zaire.

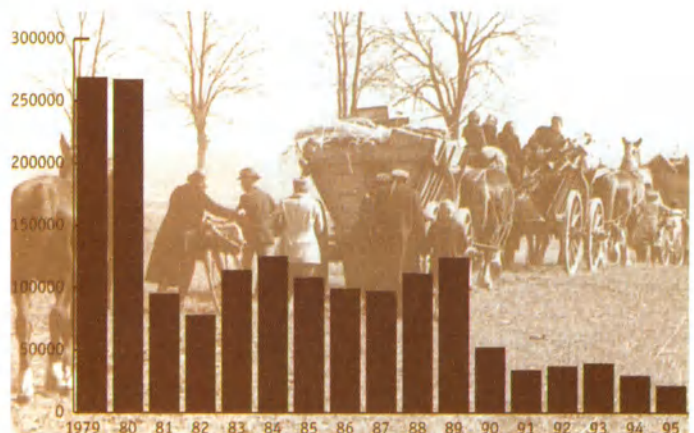
Fuente: ACNUR, Ginebra
Datos estadísticos de agosto de 1996.



Número de refugiados y otras personas bajo la responsabilidad del ACNUR entre 1975 y 1996

De los 26,1 millones de personas que reciben ayuda del ACNUR en 1996, 13,2 millones son refugiados en sentido estricto. Las demás personas bajo la responsabilidad del ACNUR son los desplazados dentro de su propio país, los repatriados, las poblaciones afectadas por la guerra y otros grupos a los que ese organismo brinda ayuda y protección. Los totales no incluyen a los refugiados palestinos, que están bajo la protección del OOPS y que superan los tres millones

Fuente: ACNUR 1996



Refugiados reasentados por el ACNUR en un tercer país entre 1979 y 1995

El procedimiento de reasentamiento en un tercer país consiste en trasladar a un refugiado de su país de asilo a otro que ha aceptado acogerlo, concederle derechos de residencia a largo plazo, así como la posibilidad de otorgarle la nacionalidad de ese país. En los últimos diez años la comunidad internacional ha reconocido que el reasentamiento en un tercer país era la solución menos deseable al problema de los refugiados, que debería adoptarse en última instancia.

Fuente: ACNUR 1996

La paz es un combate sin tregua



Unesco/Gil Jacques, Montreal

Hace cincuenta años que existe la UNESCO y que su vasto programa, consistente en fomentar la paz a través de la educación, la ciencia y la cultura, está en marcha. Pero nunca se termina de consolidar la paz: se la construye en todas partes, día tras día. Ahora bien, el mundo ha cambiado enormemente en cincuenta años —y sobre todo estos últimos años: la caída del Muro de Berlín, el término de la bipolaridad Este-Oeste, la aparición de un nuevo tipo de conflictos de carácter intranacional, la exacerbación de las pulsiones identitarias, el aumento de los movimientos de población, la afirmación de los procesos de democratización, el desarrollo de las comunicaciones... El espacio mundial está en vías de transformación y se recompone en torno a ejes que aún no distinguimos claramente.

Dos certidumbres se desprenden por ahora acerca de este mundo en gestación. En primer lugar, el círculo vicioso global “miseria-ignorancia-violencia” se confirma y se extiende. Es la miseria la que empuja a los hombres del Sur hacia el Norte, donde piensan encontrar una vida mejor; es ella también la que impulsa a la población del campo hacia los centros urbanos. La ignorancia es la que da pábulo a los temores, los extremismos y las intolerancias. La miseria es la que acarrea desesperación y violencia. Por último, la acentuación de la asimetría en la repartición de las riquezas planetarias se ha tornado insostenible. Las comunidades nacionales presentan grados de desarrollo muy diversos y, también dentro de cada comunidad, las diferencias de riqueza se agudizan. Esas desigualdades flagrantes amenazan la paz por doquier.

Por eso la UNESCO creó en 1994 un programa específico: Cultura de paz.

La noción de cultura de paz es difícil de definir. Se va precisando paso a paso, al calor de la acción y de la reflexión que llevan a cabo todos cuantos la sirven en el terreno. La primera característica que quedó de manifiesto fue la de los lazos entre paz, desarrollo y democracia. Sin cesar se estrechan esos lazos y se refuerza la sinergia. Son las tres cimas de un triángulo interactivo que nos corresponde crear y recrear día tras día. Suele ser al término de un conflicto armado, en el momento en que los adversarios expresan su voluntad de llegar a un acuerdo, cuando conviene consolidar la paz y afianzarla en las mentes, en las ins-

tuciones y los comportamientos. De ahí la prioridad que da la UNESCO a su acción en las regiones en situación postconflictiva.

En el marco de las nuevas concepciones de la seguridad, la UNESCO mantiene por lo demás un diálogo sin precedentes con los responsables militares de diversos países. Estimo en efecto que las fuerzas armadas, por su importancia primordial en el seno de una nación, entran naturalmente en la categoría de interlocutores de la UNESCO; y que en tal sentido tienen una contribución decisiva que aportar a la edificación de una cultura de paz. Es así como la UNESCO asocia a su acción a institutos de altos estudios de defensa, centros de estudios estratégicos y academias militares. Este diálogo resulta fructífero para todas las partes interesadas. Es indispensable además, en un momento en que a todos los integrantes de la sociedad sin excepción, en un contexto de democratización creciente, les incumbe participar tanto en la construcción de la paz como en la aplicación de estrategias de desarrollo que exigen una reducción de los presupuestos militares e incluso una redefinición del papel de las fuerzas armadas.

Entre los medios que utiliza para acercarse a la sociedad civil y movilizar a todos sus componentes en favor de la paz, el desarrollo y la democracia, la UNESCO está empeñada también en enriquecer su diálogo con los parlamentarios. Estoy convencido de que en el plano internacional (por conducto de la Unión Interparlamentaria) como en el plano nacional, los intercambios de la UNESCO con esta pieza clave de la democracia confieren a su acción un apoyo sólido y una dimensión pragmática de los que hoy día no puede prescindir.

Los programas nacionales por una cultura de paz se basan en el logro de los objetivos siguientes: gestión no violenta de los conflictos; instauración de procedimientos democráticos y respeto de los derechos fundamentales de la persona; participación de todos los interesados en el proceso de paz y de desarrollo.

Algunos ejemplos concretos

Burundi. Una de las primeras acciones de la UNESCO desde el comienzo de la crisis que surgió inmediatamente después de los sucesos de octubre de 1993 fue la organización de un coloquio nacional sobre la cultura de paz en Burundi y la fundación de una Casa de la UNESCO para la Cultura de Paz. En 1995 esa Casa, conjuntamente con las instituciones nacionales, las organizaciones no gubernamentales y otros organismos del sistema de las Naciones Unidas, organizó seminarios de formación y de educación para la paz, los derechos humanos y la democracia, destinados a diversos grupos sociales (periodistas, formadores de la enseñanza primaria y secundaria, animadores, educadores, gobernadores de provincias, administradores comunales, responsables de asociaciones femeninas y diputados nacionales).

Mozambique. La UNESCO organizó allí, en 1995, actividades de formación y sensibilización de los parlamentarios. Un grupo de doce parlamentarios tuvo así la ocasión de efectuar un viaje de estudio a Sudáfrica y a Malawi para participar en intercambios con parlamentarios de esos países. Esta iniciativa contribuyó a crear un clima de confianza.

Rwanda. Una consulta nacional sobre la cultura de paz, en la que participaron representantes de los diversos sectores sociales y tendencias políticas del país fue organizada en enero de 1996 en Kigali. Esta consulta permitió debatir aspectos esenciales relacionados con el restablecimiento de la paz inmediatamente después del genocidio. Las recomendaciones formuladas en esa oportunidad sirvieron para elaborar proyectos que se han integrado en el actual plan de acción de la UNESCO para Rwanda.

Somalia. La UNESCO organizó en abril de 1995 un coloquio de intelectuales somalíes en Sana'a (Yemen) para definir ejes de acción tendientes a la promoción de una cultura de paz en Somalia. Una reunión de seguimiento se celebró en París en octubre de 1995 con miras a la constitución de un grupo encargado de elaborar proyectos que se ejecutarán con apoyo de la UNESCO, de la Unión Europea y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

El Salvador. En octubre de 1995 la Asamblea Legislativa de El Salvador realizó un seminario de reflexión sobre la contribución que podía brindar a la consolidación de la paz y la prosecución del desarrollo nacional. Ochenta diputados y más de veinte suplentes trabajaron en un documento destinado en particular al Jefe del Estado, al Presidente de la Corte Suprema de Justicia, las instituciones gubernamentales, el cuerpo diplomático y la prensa. Ese seminario concluyó con una propuesta de cooperación con la UNESCO con miras a facilitar el diálogo entre las distintas tendencias y el funcionamiento de las reglas y los mecanismos democráticos.

Congo. En diciembre de 1994 se celebró un foro nacional en el que participaron todas las fuerzas políticas y los representantes de la sociedad civil. Etapa fundamental del proceso de paz, ha permitido la instauración de un diálogo permanente entre todas las partes en conflicto y la adopción de una carta de la paz.

Todas las actividades de la UNESCO, todos los proyectos que ejecuta, directamente o no, los estudios que encarga, las reuniones que convoca, los intercambios que suscita, en materia de educación, de ciencias exactas y naturales, de cultura o de comunicación, apuntan a un solo objetivo: la paz. Trátese de familiarizar a los niños, en el marco de las "escuelas asociadas", con la diversidad étnica, social y cultural, de permitir que científicos de diversas regiones intercambien sus experiencias, de facilitar la transmisión de conocimientos mediante la creación de cátedras o el otorgamiento de becas de estudio, o que se quiera precisar las formas de hacer frente a las transformaciones sociales cotejando puntos de vista, de favorecer la creación de medios de información independientes o de poner en contacto a artistas jóvenes de múltiples procedencias, la UNESCO tiene una sola preocupación, conforme con su vocación ética: permitir que los habitantes del planeta se conozcan mejor, a fin de puedan apreciarse mejor y, por ende, vivir juntos mejor. ■

La Medina de Fez cambia para sobrevivir

por
Geneviève
Darles y
Nicolas
Lagrange



Bruno Barbey © Magnum, Paris

Desde 1980 la medina de Fez (Marruecos), una de las más bellas del mundo, figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. El gobierno de Marruecos y la UNESCO iniciaron años después una vasta operación de salvaguardia cuyos primeros resultados pueden ya apreciarse.

Desde la parte alta de la ciudad la medina (ciudad vieja) de Fez aparece como un conjunto apretado y ondulante de blancas casitas del que emergen algunas construcciones más imponentes. Penetramos en ella por un dédalo de callejuelas escarpadas, rebosantes de actividad, reino absoluto de peatones y animales de carga, de comerciantes y artesanos, cuyo trazado se ha mantenido intacto desde hace siglos. Los vestigios históricos saldrán inesperadamente al paso del caminante a medida que recorra ese laberinto: madrasas, mezquitas, fuentes; las más bellas obras arquitectónicas se integran en la masa compacta de las viviendas. El pasado forma parte de la vida cotidiana de la ciudad.

GENEVIÈVE DARLES
Y NICOLAS LAGRANGE,
periodistas franceses.



Bruno Barbey © Magnum, París

Página de la izquierda, un zoco de Fez hoy en día.

Arriba, el patio interior de la gran mezquita al-Qarawiyyin fundada en 859.

Fundada en 808 (192 de la Hégira) por Idriss II, Fez se levanta en una encrucijada de caminos que vinculan el Mediterráneo al África negra y el Magreb oriental al Atlántico. En el siglo IX, los emigrantes de Al-Andalus, expulsados de Córdoba por los omeyas, se instalan en la margen derecha del uad Fez, mientras aquellos procedentes de Kairuán (Túnez) lo hacen en la margen izquierda. En 1069 la reunión de ambas ciudades constituirá Fes-el-Bali.

Desde 859 Fez cuenta con una universidad, la Karouina, la más antigua del mundo, fundada por una mujer: Fatima el Fihri Al Kairouani. En torno a esta institución se desarrollan, bajo la dinastía benimerín, las famosas madrasas (escuelas coránicas). La pro-

yección intelectual, artística y religiosa de la ciudad trasciende muy pronto las fronteras del Magreb. No sólo estudiantes de todo el país, sino también de Oriente, de África y de España, llegan a recibir las enseñanzas de ilustres maestros. Allí estudiaron, entre otros, el historiador Ibn Jaldún, el matemático Ibn Al-Yasamin, el médico Ibn Rusd (Averroes), así como numerosos lingüistas.

Centro religioso del islam, a fines del siglo XIII la ciudad goza de una gran prosperidad económica. Los benimerines, sucesores de los almohades, la convierten en su capital y ordenan la construcción de Fes-el-Jedid, la ciudad blanca, al oeste de Fes-el-Bali, la ciudad histórica. En los siglos siguientes la ciudad sigue cre-

ciendo y acoge a nuevos habitantes, procedentes sobre todo del medio rural.

Un ambicioso proyecto

Bajo el protectorado francés (1912-1956), se da prioridad a la ciudad moderna y la medina se descuida. En 1980 en el centro medieval se concentra más de 60% de la población de la ciudad y de sus actividades económicas. Mal comunicada por vías de acceso escasas y precarias, Fez se va degradando poco a poco. Con sus 143 mezquitas, sus 7 madrasas y sus 64 fuentes monumentales, se ha convertido en una obra maestra en peligro.

En vista de ello, la UNESCO decide, en 1980, inscribir la medina de Fez en la Lista del Patrimonio

La fuente Nejjarin (siglo XVII), cerca de la mezquita Mawlay Idris.

Mundial. Tras cinco años de estudios, el gobierno de Marruecos y la UNESCO presentan un proyecto de rehabilitación completa de la ciudad antigua, que comprende los monumentos y las viviendas, el espacio urbano (vías de comunicación, saneamiento, iluminación) y la vida económica. En 1989 el proyecto se pone en marcha. Tras un estudio de factibilidad general, el Estado marroquí crea el Ader-Fes, organismo encargado de ejecutar y coordinar los programas de salvaguardia. Se seleccionan unos cincuenta monumentos —los más antiguos y significativos desde un punto de vista histórico o arquitectónico. El costo total de la rehabilitación se estima en unos 600 millones de dólares, y las obras de restauración se inician a medida que los donantes se comprometen a entregar los fondos necesarios.

El Ader-Fes recurre a los mejores artesanos de la ciudad, los *maalems*, depositarios de las técnicas tradicionales, para reconstituir la arquitectura original de los edificios utilizando antiguos métodos de construcción. Funda también un instituto de capacitación en oficios tradicionales y un laboratorio de rehabilitación y restauración. Pero, en el terreno, las obras avanzan lentamente. La estrechez de las calles de la medina obliga a transportar todos los materiales a lomo de burro. Las restauraciones llevan mucho tiempo y exigen una buena dosis de paciencia y dedicación, como en el caso de la madrasa Mesbahiya de la que no quedaban más que algunas terrazas y techos, así como unos pocos elementos decorativos. Gracias a las primeras obras, los cimientos han sido consolidados. Ahora se trata de reconstituir los detalles arquitectónicos en todo su esplendor.

Una visión pragmática

El contexto cultural desempeña también un papel importante en el éxito de esa gigantesca empresa. “Aquí la gente no venera el arte



© Charles Lenars, Paris

por el arte, señala Abdellatif el Hajjami, director general del Ader-Fes. Atribuyen más importancia a un *hammam* que a un monumento. Si se quiere que las obras de restauración sean aceptadas por todos hay que devolver a los monumentos su función social.” En vista de ello se han renovado el *fondak* Nejjarini (que albergaba un mercado de animales del siglo XVIII) y el zoco adyacente de los carpinteros, que se transformará en museo de artesanía de la madera y contará con una biblioteca especializada y un laboratorio de restauración.

En la Torre del Observatorio de la gran mezquita al-Qarawiyyin, construida en 1348 y destruida por un incendio hace unas décadas, se instalará, una vez concluidas las obras de restauración, un museo del astrolabio. También se

está renovando la madrasa de Bu-Inaniyya, erigida en 1356 por el sultán benimerín Abú Inan. En este monumento viviente del pasado (sigue siendo una mezquita del viernes), decorado con excepcional refinamiento, se encuentra el reloj hidráulico más antiguo del mundo.

Entre las operaciones más recientes de salvaguardia cabe mencionar la del palacio Dar Adyel (siglos XVII-XVIII). Esta lujosa mansión, más espaciosa que otras de la misma época, presenta un diseño arquitectónico original. Perteneció en el siglo XVII al gobernador de Fez antes de pasar a manos de los personajes más destacados de la ciudad. Cuando quede consolidada la estructura, se reconstituirán los elementos ornamentales: estucos esculpidos o calados, artesonados, azulejos de colores... Una vez restaurado,

el palacio Dar Adyel acogerá, como era el caso en el pasado, un conservatorio de música andaluza.

Actualmente están en curso de rehabilitación una decena de monumentos históricos, pero también se han iniciado obras de restauración de las viviendas, del alcantarillado y de la red vial. La renovación de las instalaciones y equipos de saneamiento dependerá esencialmente del traslado de las actividades más contaminantes —curtiembres, aceiterías, fábricas de latón— a un nuevo barrio de artesanos, Ain Nokbi, que se halla fuera de la medina y dispone de un sistema de tratamiento de desechos.

Antes de que se iniciaran las obras de rehabilitación, la medina

sufría de un problema de superpoblación, debido al crecimiento demográfico natural y al éxodo rural. Abandonada por los sectores más prósperos de la población, la ciudad se hundía en la pobreza. Los servicios públicos eran casi inexistentes. Hoy día se ha logrado invertir el fenómeno.

Gracias a un dispositivo de emergencia, se ha salvado de la ruina a más de doscientos edificios. De las 13.385 viviendas de Fez, unas 10.000 tienen valor histórico. El Ader-Fes se propone renovar buen número de ellas con ayuda de la municipalidad y de los habitantes interesados. Con ese objeto se ha emprendido una ingente tarea de censo mediante un sistema informatizado de datos

(SIG) que permite establecer una ficha de cada edificio: ubicación, características arquitectónicas, valor cultural, número de habitantes, estado material.

Queda por resolver el espinoso problema de las vías de circulación. Algunos propusieron construir una vía que atravesara la medina de punta a cabo, pero este proyecto fue rechazado de plano por la comunidad internacional. Hoy se prevé abrir dos o tres calles de algunos cientos de metros. Ello facilitaría el acceso de los servicios de urgencia a la ciudad vieja y los comercios estarían menos aislados. Si bien queda todavía mucho por hacer, la medina de Fez ya ha recobrado parte de su esplendor y de su particular encanto. ■



© Philippe Ughetto, París

Obras de restauración. Los muros de ladrillo son primero recubiertos de yeso y luego de azulejos en forma de damero.

Instituto de Capacitación en Oficios Tradicionales de la Construcción, fundado en 1992 por el organismo marroquí Ader-Fes.



© Philippe Ughetto, París

A la derecha, obras de restauración. Las yeserías son uno de los principales elementos decorativos de la arquitectura árabe tradicional.



© Nicolas Lagrange, París

A la derecha, restauración de la madrasa Mesbahiya.



© Nicolas Lagrange, París

área verde

Palawan, la última frontera

Ursula Island, una de las 1.768 islas de la provincia de Palawan, es un refugio de vida silvestre, en particular de aves. France Bequette y sus acompañantes recogieron en sus playas, en pocas horas, 120 kilos de residuos diversos.



© France Bequette, París

Desde el nuevo ayuntamiento de Puerto Princesa, capital de la provincia de Palawan (Filipinas), la mirada abarca Honda Bay, el mar color turquesa y un rosario de islas cubiertas de vegetación con las costas festoneadas de arena blanca. Sorprende la presencia frente al ayuntamiento de un camión maderero sobrecargado y herrumbroso. No se trata de una negligencia, sino de un símbolo. Los gruesos troncos, cortados ilegalmente, han sido confiscados junto con el camión y expuestos ante los habitantes de Palawan para recordarles que la tala de árboles está ahora rigurosamente prohibida.

Palawan, la mayor de las 1.768 islas de la provincia homónima, es

conocida con el sobrenombre de “la última frontera” por encontrarse en el extremo sudoccidental del archipiélago de las Filipinas, no lejos de Borneo. Con unos 14.000 km² de extensión y una anchura que oscila entre 8 y 40 km, está formada por una cadena montañosa de 425 km de longitud, que culmina a 2.086 metros, y por 118.350 hectáreas de llanuras. Vista desde el avión es sumamente verde y con una vegetación densísima, pero no hay que fiarse de las apariencias.

La guerra de la madera

El destino de los bosques de Palawan es representativo de lo que ha sucedido en Filipinas hasta que en 1991 se promulgó la ley que prohíbe talar árboles en la selva virgen. Según el actual subsecretario de Estado para el medio ambiente, entre 1979 y 1988 Palawan perdió cada año 19.000 de sus 780.000 hectáreas de bosque. A ese ritmo, más de la mitad de la isla quedaría deforestada en veinte años.

Pese a la importancia económica de los negocios relacionados con el comercio de la madera, cuando los ecologistas hicieron campaña en 1988 movilizaron enseguida a la opinión en favor de la defensa del bosque. La Fundación Haribon (nombre del águila de los monos, una especie

por France Bequette

amenazada propia de Filipinas) recogió un millón de firmas en una petición que se entregó a la presidenta Corazón Aquino para que prohibiese el saqueo de maderas preciosas, cosa que se hizo tres años después. Se había ganado una batalla, pero no la guerra. A finales del decenio de 1980, las exportaciones ilegales de madera producían, según estimaciones, 800 millones de dólares anuales, lo que equivale al cuádruple de la cifra de exportaciones legales de productos forestales. Hoy día se sigue talando ilegalmente los bosques. Junto al camión maderero simbólicamente estacionado frente al ayuntamiento de Puerto Princesa, la policía amontona los cargamentos de madera confiscados. El semanario *Palawan Sun*, de tendencia ecologista, informa de que este año, en sólo dos meses, las autoridades se han incautado en la costa occidental de maderas por un valor mercantil de 381.196 pesos (15.250 dólares).

Cuando el gobernador de Palawan, Salvador P. Sócrates, visitó en septiembre de 1995 dos localidades —Bataraza y Rizal— devastadas por la crecida de torrentes, aludió a las consecuencias catastróficas de la deforestación: “Al no haber árboles que retengan la lluvia y la absorban, los arroyos se desbordan violentamente.” Además de las inundaciones, la deforestación provoca la desaparición de la fina capa de tierra que tapiza la ladera de la montaña. Barrida por las aguas, es arrastrada hasta el mar donde se deposita en los arrecifes coralinos, asfixiándolos.

Dinamita y cianuro

Otro peligro se cierne sobre el medio marino, que es de gran belleza y de una extraordinaria riqueza en algas, peces, moluscos y





© France Bequette, Paris

El pequeño puerto pesquero de Santa Lourdes, en Honda Bay, fue víctima de una contaminación con mercurio procedente de una mina situada en sus alrededores.

crustáceos. Muchos pescadores de la región utilizan dos técnicas ilegales y destructoras: la dinamita y el cianuro sódico. La dinamita mata, pero también destroza los arrecifes. El cianuro, que paraliza a los peces, permite capturarlos vivos para abastecer a los acuarios o a los restaurantes de Extremo Oriente, donde se cree que comer ciertos pescados, como el *lapu lapu*, da prosperidad y longevidad. Los peces así capturados se envían por avión en contenedores de agua marina, de tres en tres toneladas.

¿No son peligrosos para la salud esos pescados capturados con cianuro? Los controles efectuados en los restaurantes de Hong Kong indican que los peces vivos no contienen una cantidad de cianuro mayor que la autorizada por la Organización Mundial de la Salud en el agua potable. Pero no se ha demostrado aún que su ingestión sea inocua. El gobierno de Hong Kong, por su parte, ha prohibido la pesca con cianuro en sus aguas territoriales, pero sin mucho éxito.

También en Palawan es difícil lograr que se respete la ley correspondiente, pese a que los infractores son duramente castigados. En marzo de 1996 se detuvo en Cuyo a seis pescadores con dinamita, llamados *bumbongeros*, en posesión de 80 kg de pescado y se los condenó a veinte años de cárcel. Ese mismo mes, veintiún adeptos del cianuro fueron condenados a diez años.

Tampoco el parque nacional marino de Tubbataha está a salvo. Creado en 1988 a 181 km al su-

deste de Palawan, en pleno mar de Sulu, tiene una extensión de 33.200 hectáreas y figura desde 1993 en la lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad. Los pescadores causan aquí estragos que los submarinistas, que acuden del mundo entero para admirar este sitio excepcional, descubren cada año en torno a dos atolones situados en el centro del parque. Para tratar de protegerlo se ha construido un puesto de control en el que once guardas se turnan cada dos meses. Sus condiciones de vida son muy duras. No se dispone de recursos financieros suficientes pese a los esfuerzos de varias organizaciones, entre ellas el Departamento de Medio Ambiente y Recursos Naturales, el Consejo de Palawan para un Desarrollo Sostenible (PCSD) y Conservación Internacional.

Medidas de protección

El PCSD, fundado en 1992, ha creado una red de zonas críticas que permite reglamentar el aprovechamiento y controlar la gestión de los recursos naturales de la provincia.

Por ejemplo, una mina que se explotaba en las cercanías de Honda Bay provocó una contaminación por mercurio de los peces y crustáceos, así como de los habitantes del puevecillo de Santa Lourdes. La mina se cerró y se puso en marcha un plan a largo plazo para prestar atención médica a la población y procurarle medios de subsistencia distintos de la pesca.

Otro ejemplo: convertir en propietarios del bosque a los que viven en él y de él, a fin de incitarlos a preservar su entorno. El PCSD estudia los criterios en virtud de los cuales se extienden certificados de propiedad ancestral a tres poblaciones autóctonas, unos 400 *batak*, y varios miles de *palaw'an* y *tagbana* que viven en la montaña, donde practican los cultivos en chamicera, cazan, extraen la resina de almáciga (similar al copal), explotan el mimbre y recogen miel silvestre. Por último, en 1995 se elaboró un programa de protección del bosque tropical de Palawan. Entre los primeros sitios seleccionados figuran el parque nacional de Saint Paul (con ▶

FRANCE BEQUETTE,
periodista
francoamericana
especializada en
medio ambiente.



© France Bequette Paris

Manglar de Snake Island, en Honda Bay.

► un espléndido río subterráneo) y las comunidades de los alrededores, así como las de la cascada de Irawan, cerca de Puerto Princesa.

Precisamente en Irawan y en Puerto Princesa se celebró el pasado 23 de junio *Pista y Ang Kageban*, la fiesta de los bosques, que viene celebrándose desde hace seis años. Con Edward IIagedorn al frente, famoso alcalde de Puerto Princesa convertido en ardiente defensor del medio ambiente, 30.000 personas comenzaron al amanecer a plantar 100.000 arbolitos de especies distintas, con lo que el número total de árboles plantados en la capital y sus alrededores se eleva a 700.000. Puerto Princesa, fundado en 1970, se ha convertido en una ciudad "limpia y verde" y se enorgullece de ello.

En cuanto a la isla de Palawan, es desde 1990 una de las reservas de biosfera de la Unesco, como indican los mapas de la isla facilitados por la Oficina de Turismo. Pero, cosa curiosa, la mayoría de sus habitantes parecen ignorarlo...

En cualquier caso, Palawan ha estado muy cerca de la catástrofe ecológica. Graves amenazas se cierren aún sobre la isla, pero la "última frontera" está a salvo de la violencia, el hormigón y la contaminación. Es de esperar que el turismo que irá desarrollándose no haga peligrar la cultura de las poblaciones autóctonas, la exuberante vegetación, los ríos y las cascadas cristalinas, las playas interminables y un mundo submarino que es uno de los más hermosos de la Tierra. ■

d e t o

CONOCER MEJOR LA CONVENCIÓN DE RAMSAR

La Oficina de la Convención acaba de publicar en inglés y francés un excelente manual de la Convención de Ramsar. Presentado en fascículos independientes que permiten una actualización constante, explica todo lo relativo a los humedales de importancia internacional, en particular como hábitat de las aves acuáticas, y a su gestión. Los humedales figuran entre los entornos más amenazados por el avenamiento, la desecación, la contaminación y la explotación excesiva de los recursos. Sin embargo, constituyen un magnífico conservatorio tanto de la diversidad biológica como del patrimonio cultural.

Bureau Ramsar, rue Mauvrenay 28, CH 1196 Gland, Suiza. Teléfono: 41 22 999 01 70. Fax: 41 22 999 01 69. Télex: 41 96 24. Correo electrónico: ramsar@hq.iucn.ch.

UNA EXTRANJERA MOLESTA

Una planta rastrera de América Central introducida en Nigeria hacia 1936 para cubrir el suelo es la causante de las enormes pérdidas agrícolas que sufre actualmente Côte d'Ivoire. En condiciones agroclimáticas favorables, la *Chromolaena odorata* puede propagarse entre 2 y 50 kilómetros por año, asfixiando a todas las plantas que encuentra a su paso. Se le puede imputar ya una reducción del 30% de la producción de cacao, café y palma oleaginosa. Se apropia del agua que necesitan las heveas y retrasa en uno o dos años su producción de caucho. Esta planta dañina para la biodiversidad presenta, no obstante, ciertas ventajas: es un buen abono y sirve para curar los ojos, los dolores de vientre y las heridas. Como los herbicidas resultan demasiado caros, el medio más adecuado para combatirla consiste en criar insectos consumidores de esta hierba e introducirlos a continuación en las zonas invadidas.

s
a
v
i
a
t
i
c
i
n

El papel socorre al desierto

Nada, salvo su pasión por la naturaleza y una formación científica de alto nivel, permitía suponer que Carlos Yruretagoyena, oceanógrafo de profesión, iba a trabajar en la Manufactura de Papel San Francisco, en Mexicali —una de las principales empresas productoras de papel higiénico y para uso doméstico de México—, ni a crear en ella un departamento de investigación. Cuando manifestó su intención de trabajar en los desechos de la fábrica, el director le dio carta blanca.

Los residuos de una fábrica de papel son de dos tipos: líquidos (65%) y sólidos (35%). Una vez secos, estarán constituidos por un 5% de agua, 63% de fibra celulósica y 32% de cenizas minerales. Como su pH (estado cálcico) oscila entre 7 y 8,7 y como los elementos tóxicos que contienen no sobrepasan los límites permitidos y no encierran agentes patógenos capaces de contaminar el entorno, Yruretagoyena estimó que podían constituir un medio apropiado para enriquecer los suelos agrícolas.

Realizó por consiguiente ciertos experimentos para demostrar que esos residuos favorecen la germinación de las semillas y el crecimiento de los brotes; pueden mejorar la mecánica de los suelos y aligerar las tierras pesadas y arenosas; y que su capacidad de retención de la humedad permite realizar un ahorro importante de agua.

Después de secar y triturar esos desechos a fin de obtener partículas de un diámetro no superior a 3 cm (para evitar que una materia demasiado compacta asfixie las plantas), se les añade, en una proporción que no exceda 50% de su peso total, diversos materiales orgánicos y geológicos a base de estiércol seco de vaca, arcilla, restos de madera quemada y plantas forrajeras. La materia así obtenida se deja reposar treinta días, y después se esparce en cajas de cartón y se siembra. La técnica es sencilla y ofrece numerosas ventajas: menos peso, fácil manejo y abundancia de materia prima.

Otro de sus experimentos demostró que un subsuelo compuesto de desechos en bruto de la fabricación de papel conservaba mejor el agua que un subsuelo testigo compuesto de tierra ordinaria, ya que la capacidad de retención del primero llegaba casi al doble en profundidades de 8 a 30 cm respectivamente.

Hemos podido comprobar la buena salud de las plantaciones ya efectuadas. Flores, legumbres y hortalizas y árboles frutales crecen rápidamente y en buenas condiciones. Si el valor de sus experimentos se reconoce, Carlos Yruretagoyena espera poder repoblar de árboles el desierto a menor costo y piensa que su técnica será útil para todos los que tienen el mismo propósito. ■



B. Reboulet © Jacana, París

LA ISLA Y LOS INVASORES

En 1975 unos aficionados a la caza introdujeron en el monte de Balagne, Córcega, una pareja de conejos. Veinte años después, la situación es catastrófica para los agricultores. Los conejos, que proliferan, roen raíces y cortezas y destruyen praderas, cultivos de cereales, forraje, olivos jóvenes, arbustos y árboles. El futuro de la cría ovina peligra. Ninguno de los medios para librarse de esta dañina población —caza, trampas, veneno, incendios voluntarios— da resultados satisfactorios, motivo por el cual se ha encargado al representante en Córcega del Instituto Nacional Francés de Investigaciones Agronómicas (INRA) que elabore un plan de acción respetuoso del siempre frágil equilibrio del ecosistema insular.

SE DENIEGA LA VISA A LOS RINOCERONTES BLANCOS

A principios de año, los cazadores furtivos dieron muerte a tres de los catorce rinocerontes blancos que vivían aún en el Parque Nacional de la Garamba, al norte de Zaire, inscrito por la UNESCO en la Lista del Patrimonio Mundial. En 1984 quedaban todavía 1.300. Por temor a que la especie se extinga, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) pidió al jefe del Estado zairense la autorización para trasladar a los supervivientes a Estados Unidos, pero la

respuesta fue negativa, acompañada de una petición de medios logísticos para protegerlos *in situ*. El parque, creado en 1938, último refugio de esta especie rarísima que vive allí en estado natural, se encuentra en la frontera con Sudán, la República Centroafricana, Chad y Uganda. Sus guardas ni siquiera van armados.

EL LAGO TRIUNFA SOBRE LA MINA

En Sudáfrica, en la región de Kwazulu-Natal, se ha descubierto titanio —un metal ligero pero resistente utilizado por la industria del armamento y la avia-

ción— en las orillas occidentales del lago Santa Lucía, cubiertas de viejos bosques y humedal protegido por la Convención de Ramsar. Una empresa minera ha solicitado autorización para explotar este filón, pero una campaña del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y de la red de alianza para Santa Lucía ha hecho fracasar el proyecto. El estudio sobre las repercusiones ecológicas de una explotación de ese tipo llegó a la conclusión de que resultaría catastrófica para la abundante fauna salvaje de la zona. El gobierno de Sudáfrica va a solicitar la inscripción de Santa Lucía en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.



P. Eranan © Sigma, París

SUIZA PROTEGE SUS PAISAJES

El Fondo Suizo para el Paisaje, fundado en 1991 con una dotación de 50 millones de francos suizos, apoya los proyectos innovadores en materia de protección y gestión del paisaje. En 1995 recibió 200 solicitudes, de las que se tramitaron 91. Ejemplos: en el cantón del Valais, restaurar los *bisses*, arroyuelos canalizados a partir de torrentes que sirven para irrigar las praderas; en el Jura, conservar huertos, mantener setos, reconstituir ríos y proteger los pantanos; en las regiones prealpinas de Friburgo y Vaud, reconstruir tejados de *tavillons* (tejas de madera).

EL LEMMING DE LA TUNDRA

El lemming, pequeño roedor que pesa apenas 80 gramos, vive en Groenlandia, Alaska, Escandinavia y el norte de Canadá. Se alimenta de hierba y de minúsculos sauces que crecen en la tundra. Algunos años se da hasta una tonelada de estos ma-

míferos por kilómetro cuadrado. Cuando falta alimento, el número de estos roedores y, de rechazo, el de sus depredadores, se reducen drásticamente. Estos ciclos de abundancia y regresión de su población se repiten cada tres o cuatro años.



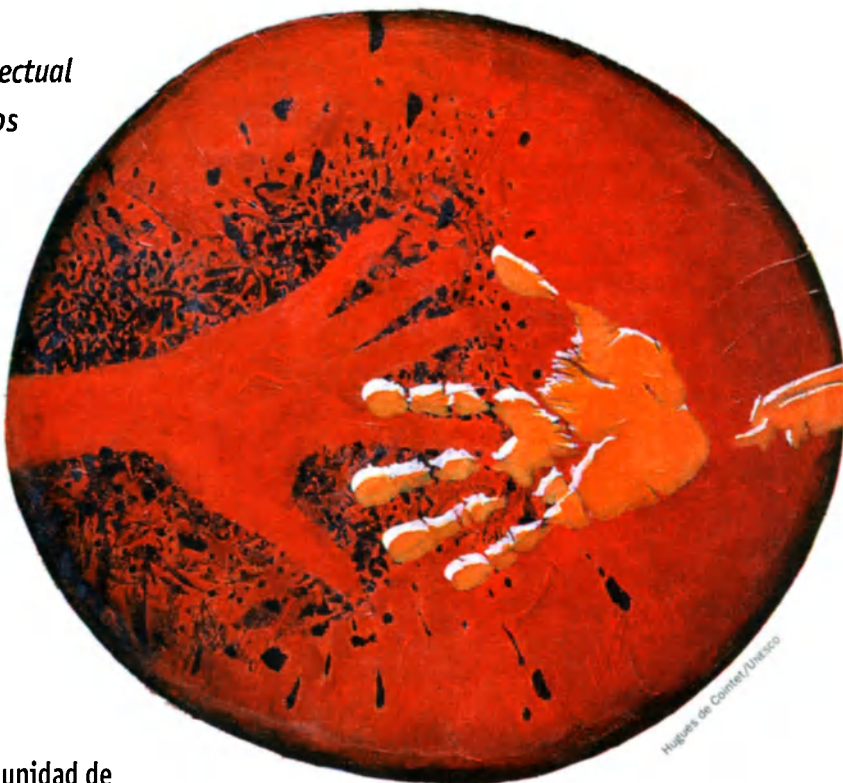
S. Couder © Jacana, París

Los Segundos Encuentros Filosóficos de la UNESCO

“¿Quiénes somos?”

por Géraldine Schimmel

¿Qué motivo puede reunir en una maratón intelectual de cuatro días a filósofos y sociólogos, biólogos e historiadores, juristas y escritores, politólogos y artistas procedentes de todo el mundo? La respuesta es una pregunta: “¿Quiénes somos?”, que Ayyam Sureau y un comité directivo constituido por seis intelectuales plantearon en los Segundos Encuentros Filosóficos de la Unesco celebrados en la sede de la Organización en París, del 27 al 30 de marzo de 1996.



Huella de Contre (Unesco)

A quienes crean que el tema está ya muy manido, me permito insistir en que la pregunta que nos ocupa no es “¿Quién soy?” o “¿Qué somos?”, sino: “¿Quiénes somos?”. En realidad, este interrogante encierra una trampa, pues nos plantea indirectamente un enigma sobre la identidad o la naturaleza humana. Se refiere a la identidad colectiva y, por consiguiente, a la alteridad: ¿quién soy yo para el otro, quién es el otro para mí, y juntos, entonces, quiénes somos? ¿Qué nos vincula unos a otros, hasta el punto de que podamos hablar de comunidad humana, y hacia qué futuro nos dirigimos así unidos?

Esta compleja pregunta no pertenece a ninguna disciplina en particular, pero cualquiera de ellas pueden aportar un elemento de respuesta. Además de un contenido moral y social, encierra una problemática política. Toda colectividad humana se pregunta qué constituye su identidad. ¿Cuál puede ser la naturaleza de ese “somos”?

Una comunidad de comunidades

Para Richard Rorty (Estados Unidos), miembro del comité directivo de los Encuentros, el “nosotros” tan sólo puede materializarse si se basa en un proyecto viable y justo, que culmine en un futuro abierto a todos. Ahora bien, ese futuro, al ser cada vez más incierto, socava nuestra identidad colectiva. Es ilusorio creer en una comunidad moral si el mundo está dividido en dos ámbitos incomunicados: el de los acaudalados y el de los desposeídos. De hecho, ¿qué significado puede tener la idea de comunidad moral cuando casi mil millones y medio de personas viven en la pobreza absoluta, sin que esta situación suscite una auténtica solidaridad mundial? ¿Puede existir siquiera dicha solidaridad? Para Rorty, pensar en los demás como integrantes de la misma comunidad moral presupone no sólo estar dispuestos a ayudarlos, sino también disponer de los medios para hacerlo.

Aquí vemos el “nosotros” enfrentado al universo descorazonador de la realidad económica. ¿Se justifica plenamente esta actitud pesimista?

Según Richard Posner (Estados Unidos), la comunidad política se define sobre todo por un sentimiento de altruismo, que modera las relaciones de competencia entre sus miembros y las transforma en emulación virtuosa. No puede existir colectividad humana sin justicia social e igualdad de derechos. Los hombres han demostrado que podían pasar del “yo individual”, al “yo colectivo”, es decir al “nosotros”. Muchas sociedades son hoy más igualitarias y justas que antes. ¿Por qué no pensar que con el tiempo el “nosotros” seguirá progresando?

Más allá de las consideraciones económi-

cas, Daniel C. Dennett (Estados Unidos), cree que entre los seres humanos puede existir un intercambio racional que les permita avanzar hacia una colectividad moral universal. Si bien el proyecto de una democracia planetaria, de una "comunidad de comunidades", es una utopía, admite Angèle Kremer-Marietti (Francia), es una meta a la que debemos no obstante aspirar. En un mundo donde la interdependencia es cada vez mayor y los intercambios (comercio, comunicaciones, corrientes migratorias, epidemias) adquieren una dimensión planetaria, es totalmente impensable que los países ricos puedan aislarse por completo de los pobres. Si bien, tras las experiencias totalitarias del siglo XX, cabe dudar de la viabilidad de una sociedad igualitaria, debemos al menos perseguir un objetivo de equidad.

Según Vitali Chelichev (Rusia), citando al filósofo norteamericano John Rawls, la justicia no aspira al igualitarismo sino a la equidad. El rico puede enriquecerse si, en cierto modo, su riqueza beneficia al pobre. La equidad se convertiría entonces en la búsqueda racional de una sociedad cada vez menos injusta. Con esta condición, el "nosotros" político puede existir en sociedades hasta cierto punto no igualitarias. Pero existen grados de tolerancia más allá de los cuales la desigualdad económica puede afectar a la estabilidad política.

No obstante, ese "yo colectivo" está en perpetua evolución. La comunidad moral cuyos límites intentamos definir probablemente no es ni la comunidad de confianza que sugiere Rorty, ni un "nosotros" de recelo, para parafrasear a Annette Baier (Nueva Zelanda), sino lisa y llanamente una colectivi-



Catherine Chevallier/Unesco

El genetista francés Albert Jacquard (izquierda) y el filósofo francés Lucien Sève (derecha).

dad de intereses comunes. La especie humana, acaba, de hecho, de descubrir un nuevo vínculo: el que nace de su fragilidad. El equilibrio del planeta está amenazado y la sombra del maltusianismo sigue acechándonos, como señaló Nicole Morgan (Canadá). La idea de que nuestro pequeño planeta está en peligro hace que sus habitantes desarrollen una solidaridad inédita: nuestra supervivencia depende de ello. Esta responsabilidad común da al "nosotros" una nueva dimensión.

Federar las diferencias

Decir "nosotros" es ante todo reconocer al prójimo el derecho de existir. Según palabras de Albert Jacquard (Francia), sólo el "yo colectivo" confiere dignidad al ser humano. Soy en gran medida los lazos que establezco con los demás. Mi pertenencia a una comunidad es la que crea la posibilidad de que surja el "yo".

Este punto de vista coincide con el de Yirmiahu Yovel (Israel). Al estar de paso, intentamos que nuestra existencia trascienda, negándonos a aceptar la ausencia de sentido; en tanto seres finitos, tratamos desesperadamente de trascender nuestra finitud. La identidad nos sirve de anclaje metafísico. Yovel contrapone las identidades estáticas (nacional, racial, religiosa), que limitan y aíslan a la persona, a las identidades dinámicas, que autorizan al ser humano a pertenecer a varios grupos a la vez. Pero, de todas formas, el "yo" existe sólo gracias a la dimensión plural del "nosotros".

El papel del Otro se vuelve entonces fundamental en la definición del Yo. Sobre todo cuando el Otro no pertenece a mi grupo: esta diferencia puede acarrear una rivalidad positiva y convertirse en fuente de energía y de creatividad. Pero para que esa diferencia sea fecunda se necesitan normas éticas e instituciones políticas que garanticen un reconocimiento mutuo y rechacen la intolerancia. El principio federativo, en su acepción de auténtica asociación de naciones, podría constituir una solución, tanto para Yirmiahu Yovel como para Alain Finkielkraut (Francia). Este último se refirió al proyecto de paz universal elaborado por Kant, según el cual sólo por medio del desarrollo del concepto de federación las relaciones internacionales podrán superar el estado natural.

GÉRALDINE SCHIMMEL,
(Francia).



Catherine Chevallier/Unesco

El filósofo estadounidense Richard Rorty (izquierda) y el filósofo camerunés Gaston-Paul Effa (derecha).



Catherine Chevallier/Unesco

El epistemólogo ruso Vitali Tselishchev.

Decir “nosotros” es ver al prójimo como un ser humano digno. El principal vector de ese reconocimiento es el discurso universalista de los derechos humanos, en el que algunos han visto el instrumento de una voluntad de dominio cultural de Occidente, sobre todo en la época de la colonización. Pero no cabe considerar la aspiración universalista únicamente como un vehículo ideológico manipulado por las grandes potencias para erradicar las peculiaridades de los diversos grupos humanos. Ese universalismo puede adaptarse a la diversidad de las culturas, y, según la idea desarrollada por Pilar Echeverría de Ocariz (Venezuela), garantiza una seguridad a los pueblos que lo reivindican.

¿Por qué oponer identidad cultural a universalismo? Quizás por temor a que la mundialización ahogue toda forma de otredad o a que la hegemonía cultural, gracias a los medios de comunicación, uniformice la diversidad. Zaki Laïdi (Francia) afirma que la mundialización no es una idea, sino un proceso sin fuerza simbólica, que puede llevar a las naciones a proteger su identidad amenazada. Lo universal, por el contrario, no descuida las diferencias: impide solamente el repliegue identitario. Es posible integrarse en la comunidad mundial y conservar su identidad cultural, sobre todo cuando ésta, como afirma Egon Gál (Eslovaquia), no existe en sí misma, sino que se reafirma constantemente en función de nuestros actos.

Aparece así un nuevo componente del “nosotros”: sólo somos porque hemos sido. Olvidar que somos también el fruto del pasado y de una historia común equivale a socavar los cimientos de la identidad colectiva. Estamos hechos, según Jacques Le Goff (Francia), de estratos múltiples; hemos

construido nuestra identidad a partir de sucesos que se han convertido en mitos de la identidad. Descartarlos supondría destruir las bases de esa identidad y, por ende, las de un futuro común.

Historia e identidad

Por consiguiente, debemos saber reconocer aquello que es constitutivo de nuestra identidad y lo que no lo es. De hecho, Abdulkarim Soroush (Irán) estima que uno de los principales escollos de la filosofía europea de la Ilustración consiste en haber intentado negar un elemento intrínseco de la identidad del mundo occidental: la dimensión religiosa. Al separar la religión del Estado y situarse bajo el imperativo de la laicidad, Occidente se habría privado de una parte de su identidad, y más aún, se habría vuelto incapaz de comprender a los demás pueblos de estructura religiosa, en particular el mundo islámico.

¿Cómo puede una identidad colectiva resistir a los cambios de la historia? Cuando, por ejemplo, se es un “ex disidente de un ex país del Este”, como se autodefine Pedrag Matvejevic (ex Yugoslavia y Croacia), ¿cómo plantearse el porvenir? ¿Cómo prepararse para afrontar el futuro? Matvejevic observa que los discursos sobre la identidad se agotan y pierden vitalidad. ¿Quiénes debemos ser si ya no somos lo que éramos? Al no ser el pasado inmediato una cantera para la construcción de la identidad, ¿es necesario, como sugiere Matthias Middel (Alemania), buscar en el pasado un ideal democrático heredado del siglo XIX para enfrentar los problemas del futuro?

De ahí la pregunta fundamental: ¿cuándo tomamos conciencia de la existencia del “nosotros”? Gianni Vattimo (Italia) responde

citando a Walter Benjamin: “La esencia de algo aparece tal y como es cuando está amenazada de desaparición”. Asimismo, la conciencia de la identidad parece forjarse en el peligro y la lucha. Sería por temor a esa confrontación, a esa violencia, que nos limitaríamos a un minimalismo cultural. Este conflicto, necesario ya que permite a la identidad deshacerse y reconstruirse, tiene no obstante que ser organizado y encauzado. Vattimo cita como ejemplo el proceso de construcción identitaria de la Comunidad Europea, que se desarrolla en el marco de un conflicto no violento. Se acerca en esto al ideal universalista que no intenta homogeneizar a los pueblos, sino que permite que las diferencias se desarrollen dentro de las normas del derecho universal.

No obstante, en este final del siglo XX se ha visto surgir una nueva dificultad. Como explica Marcel Gauchet (Francia), a medida que se disipa el misterio del “yo individual”, el “yo colectivo” se nos escapa. Por una parte, el individuo, transformado en objeto de conocimiento científico, parece revelar sus secretos: la epistemología cognitiva nos permite entender mejor el funcionamiento de la mente humana. Por otra, asistimos a una crisis de la inteligibilidad sociológica y de la capacidad de acción de las sociedades sobre sí mismas, puesta de relieve por el fin de la utopía socialista. Descubrimiento doloroso: pese al gran volumen de conocimientos acumulados, nuestras sociedades se han vuelto indescifrables.

Así es que seguiremos preguntándonos “¿Quiénes somos?”, con la esperanza de que las naciones, por distintas que sean, lleguen a un acuerdo básico sobre un denominador común de lo humano. ■



Catherine Chevallier/Unesco

Dorothy Blake, de Jamaica (asesora del Subdirector General de la OMS, en Ginebra).

La cultura precede al desarrollo

por Claude Fabrizio, consultor de la UNESCO

La dimensión cultural del desarrollo es un tema sobre el que la UNESCO lleva a cabo una labor de reflexión en profundidad. Este artículo prolonga nuestro número "Cultura y desarrollo. Objetivo: vivir mejor" (septiembre 1996).

Las políticas de desarrollo basadas exclusivamente en lo económico y en el logro por los países del Sur del nivel de desarrollo alcanzado por los países industrializados sufrieron numerosos fracasos en el curso de los años sesenta y setenta. Ello favoreció la aparición en los años ochenta de un concepto nuevo: la dimensión cultural del desarrollo.¹

Esta noción, cuya importancia quedó consagrada en la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, celebrada en México en 1982, nació de una doble constatación: la existencia en las sociedades preindustriales de especificidades refractarias al modelo procedente de los países industrializados, y la necesidad de tener en cuenta esas especificidades en la elaboración de los planes de desarrollo.

Aunque dicha noción fue reconocida como principio desde 1982, fue necesario esperar el inicio de los años noventa para que se reflejara en los métodos de trabajo de los organismos de cooperación. Estos empezaron a tener en cuenta ciertos rasgos culturales en los proyectos de desarrollo y a realizar un esfuerzo para obtener una mayor participación de las poblaciones interesadas en la preparación y la realización de los proyectos en el terreno.

Paralelamente el sistema de las Naciones Unidas llevó a cabo una labor de reflexión sobre los aspectos cualitativos del problema. Así aparecieron en pocos años los conceptos de *desarrollo sostenible*, de *desarrollo humano* (cuyo abogado permanente ha pasado a ser el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y, más recientemente, de *desarrollo social*.

Pero es la UNESCO la que, en el marco del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural, lanzado conjuntamente con las Naciones Unidas, ha empezado a trabajar a fondo sobre los métodos de integración de los aspectos culturales en el desarrollo.



© Thierry Mauger, Paris

Dos dificultades importantes

La primera es la necesidad de reconocer que las interacciones entre cultura y desarrollo son en realidad las interfases de dos modelos culturales, uno de los cuales corresponde a las culturas tradicionales, preindustriales, y otro —presentado a menudo como no perteneciente a ningún tipo de sociedad— corresponde, en realidad, a la cultura industrial dominante.

La segunda dificultad consiste en admitir que hay que modificar los propios métodos utilizados en la acción en favor del desarrollo, sustituyendo la concepción centralizadora y técnica por una concepción más flexible que se adapte a situaciones frente a las cuales los países, las poblaciones y las comunidades se proponen actuar por sí mismos, según sus propias necesidades, con el concurso eventual de los organismos.

Ante esta doble dificultad, dos proyectos clave de la UNESCO cobran verdadera importancia: los trabajos de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (de los que dio cuenta *El Correo de la UNESCO* en su número de septiembre de 1996) y la realización del proyecto metodológico "Dimensión cultural del desarrollo".

Después de una serie de trabajos exploratorios, la UNESCO está empeñada, desde 1992, en realizar un inventario de los métodos de integración de los factores culturales en el desarrollo, ahondar en las nociones de factor y de

impacto culturales del desarrollo y proponer sobre esta base un nuevo enfoque fundado en una redefinición del desarrollo a partir de la cultura. La investigación en curso se refiere muy especialmente a los métodos de investigación en sí, reevaluados a partir de esta nueva perspectiva. Culminará con la publicación a fines de año de un conjunto de *Propuestas para un manual de planificación*.

Un cambio de perspectiva

En el plano metodológico, este nuevo enfoque se traduce en un cambio de perspectiva: la labor de planificación parte del terreno para ascender hacia los centros de decisión, en particular a nivel financiero. La justificación de los proyectos reside esencialmente en las situaciones (anteriormente llamadas "contextos") en que los problemas que afectan a los actores sociales requieren una intervención exterior. Entonces la noción de participación se invierte: ya no concierne a la población —que pasa a ser el actor principal— sino a quienes intervienen desde el exterior y que han de establecer nuevas formas de colaboración con la población.

La diversidad de culturas y de situaciones implica el rechazo de modelos de transformación establecidos *a priori*, a fin de facilitar una multiplicidad de iniciativas en aras de un desarrollo con rostro humano. Los plazos demasiado estrictos tropiezan con los ritmos de evolución propios de cada sociedad: sólo interesan a las instituciones intelectuales, pues éstas programan sus medios en función de resultados que no corresponden necesariamente a los efectos en profundidad de la innovación en los diferentes grupos humanos.

Si los organismos establecieran programas tipo, acompañados de ciertas condiciones que los países solicitantes tuvieran que respetar para toda petición de apoyo institucional, los planes elaborados podrían adaptarse más fácilmente a la dinámica de cada sociedad. Los proyectos responderían así a las necesidades expresadas en el terreno, a la movilización de los actores locales, a una lógica interna de continuidad y de cambio.

Estas propuestas corresponden a los interrogantes que, con diversas formas y cada vez con mayor frecuencia, se plantean en todos los organismos de las Naciones Unidas. ■

¹ Ver *Dimensión cultural del desarrollo: hacia un enfoque práctico*, Ediciones UNESCO, París, 1995.

Isabelle Leymarie
entrevista a

Juan Carlos Cáceres

Músico, pintor y cantante, Juan Carlos Cáceres es un apasionado del tango. Sus lienzos y pasteles, así como su último disco, titulado *Sudacas*, reflejan el patetismo y la sensualidad de esa música. En esta entrevista, evoca las facetas insólitas y secretas del tango, las corrientes africanas que todavía lo fecundan, los personajes fulgurantes que lo han protagonizado y las múltiples influencias que ha recibido desde el siglo XIX.

■ **Isabelle Leymarie:** ¿Por qué el tango?

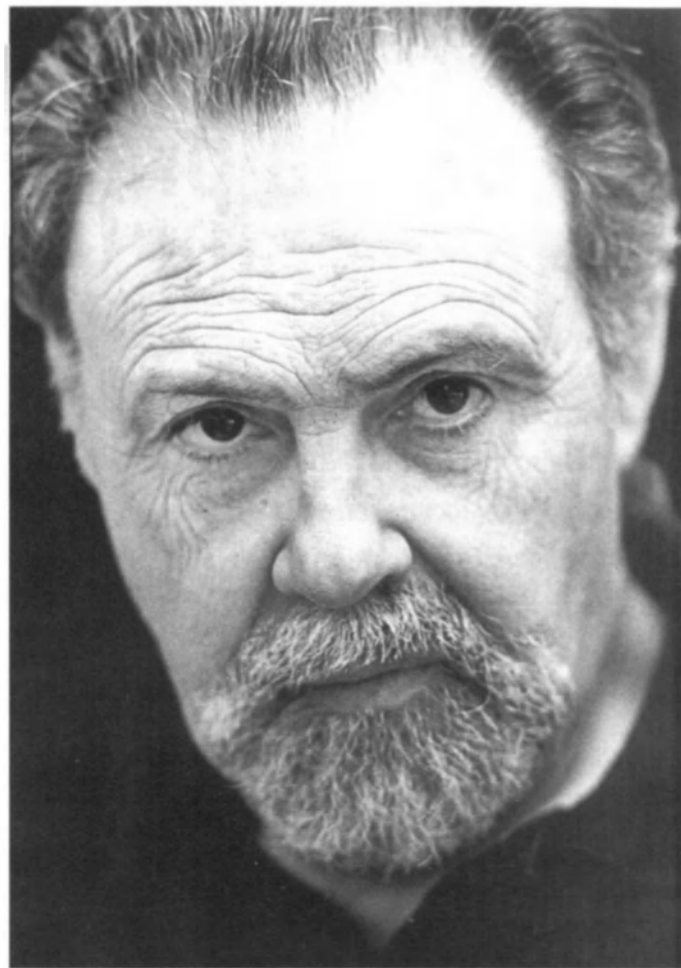
Juan Carlos Cáceres: El tango es una de las expresiones musicales más ricas de América Latina, de una modernidad y una audacia armónica a menudo sorprendentes, incluso en composiciones antiguas, sin mencionar los compositores más recientes, como Astor Piazzolla.

■ **I.L.:** ¿De dónde viene esa pasión?

J. C. C.: Nací en Buenos Aires, la patria del tango, donde hay además una extraordinaria escuela de jazz y músicos excelentes. De niño, a menudo escuchaba la radio. En esa época, había un programa dedicado al tango de los años veinte, lo que hoy se llama el tango de la Guardia

Vieja. Aún recuerdo la estrofa con que se iniciaba el programa: "Tango de la Guardia Vieja, del candombe a la habanera, de la habanera al fandango, del fandango a la milonga y de la milonga al tango." También transmitían un tango famoso, "El Porteño". Antes, el tango se tocaba con lo que había al alcance de la mano. Era una música en dos tiempos, a menudo interpretada por fanfarrias de barrio, bandas municipales o militares que actuaban en los kioscos de las plazas. Una de las primeras grabaciones importantes de tango se hizo en 1907. La música se grabó en París... ¡y la interpretó la banda de la Guardia Republicana! En esa época me gustaba también escuchar al bandoneonista Aníbal Troilo, que se hizo famoso en los años cuarenta.

La primera época del tango va de 1880 a 1920. En esos años, el bandoneón casi no existía. El instrumento apareció en la región del Río de la



© Tadeusz Paesula, Paris

Plata, por casualidad, sin fórmulas rígidas que definieran su uso. En realidad, se trata de un armonio portátil. Sus primeras apariciones datan de la época de la guerra del Paraguay, allá por 1870, en que un mulato de apellido Santa Cruz empezó a tocar polkas y mazurkas con ese instrumento. Todos los intérpretes de esa primera época eran negros o mulatos, y el tango era entonces una música callejera, marginal. Los blancos preferían la música clásica. Luego, el tango se fusionó con otros bailes de salón y su instrumentación se transformó. Los organillos, que se podían transportar fácilmente de un lugar a otro, le dieron una amplia gama de sonoridades agrídulces. Las bandas, que tenían flautas y bombardinos, constituyen lo más logrado del tango de esa época. Los tríos y cuartetos, integrados, según los casos, por flauta, clarinete, violín, arpa o guitarra, tocaban en los burdeles. Por su parte, en los

prostíbulos de lujo había pianos, y los pianistas tocaban también piezas de *ragtime*.

■ **I.L.:** Mucha gente ignora que el tango nació del encuentro de diversas culturas.

J. C. C.: En efecto. Ya en la milonga, que hacia 1880 cantaban los gauchos en los arrabales de Buenos Aires, aparecen, en la línea melódica del bajo, influencias cubanas y afinidades con la música brasileña. El tango tiene también algunos acordes especiales, parecidos a los del jazz. Se menciona siempre el aporte de Estados Unidos, pero creo que es más importante poner de relieve los estrechos vínculos de los países del Cono Sur con el resto de América Latina y el Caribe. Argentina nunca ha sido ese país aislado que la gente a veces se imagina. Las largas estrofas de la milonga las interpretaban los payadores, músicos populares que improvisaban acompañándose a la guitarra. Al fundirse con

ISABELLE LEYMARIE,
musicóloga francoamericana.

Hasta los ángeles bailan el tango

el tango, nació el tango-milonga. En los años veinte, una de las épocas doradas del tango, el violinista Julio de Caro codificó esta música y definió su carácter. Enseguida aparecieron los sextetos, compuestos por lo general de dos bandoneones, dos violines, piano y contrabajo.

■ **I.L.:** Con frecuencia se hace caso omiso del aporte del candombe, que, sin embargo, resultó esencial.

J. C. C.: Precisamente, en el disco que acabo de grabar — *Sudacas** — se encuentran rasgos del candombe. La influencia de esta música religiosa que antiguamente tocaban los negros del Río de la Plata es aún perceptible en los compases y las síncopas tan acusadas del tango y la milonga. Hasta los años cincuenta, el tango estuvo muy arraigado en la cultura popular y las orquestas que lo tocaban al aire libre lo hacían con un *swing* asombroso —y sin amplificación. Los buenos intérpretes tocaban siempre así, pero la tradición del floreo ya se ha perdido. Además, antes había una variedad de tango especialmente erótica, derivada de una de las figuras del candombe: el tango con corte, que bailaba el pueblo y que luego se prohibió. En cierta época también se prohibió el lunfardo (jerga de las barriadas de Buenos Aires). La burguesía argentina introdujo el tango en Europa, antes de la Primera Guerra Mundial, y éste llegó a estar de moda incluso en Rusia. El Papa dictó una bula por la que prohibía el tango, por considerarlo demasiado lascivo, y la Argentina

envió bailarines al Vaticano para que bicieran una demostración ante el Pontífice y lo convencieran de revocar su decisión. En los años treinta el tango pierde vigor. Se pone de moda el tango cantado, cuyo máximo representante es Carlos Gardel. El tango va a renacer en la década siguiente. Por influencia de la música norteamericana, pasa del compás binario al de cuatro tiempos. Se redescubre el repertorio antiguo, y Aníbal Troilo conserva el fraseo milongueado.

■ **I.L.:** ¿Cómo ha logrado Ud. desarrollar simultáneamente una carrera de músico y pintor?

J. C. C.: Empecé a pintar muy joven (estudié en la escuela de Bellas Artes de Buenos Aires), a la vez que tocaba el piano y

el trombón. Mis preferencias se inclinaban por el tango y el jazz, en particular el *cool jazz*, cuyos aires románticos me encantaban. Al respecto, debo señalar que después de la Segunda Guerra Mundial varios instrumentistas franceses emigraron a Argentina y difundieron la influencia de Django Reinhardt. Por cierto que éste fue el origen de una escuela de guitarra muy peculiar. En los años veinte, diversos músicos de tango vivieron en Estados Unidos y, al regreso, incorporaron a sus composiciones las sonoridades innovadoras del jazz. Después del golpe de Estado de 1966, me refugié en España; luego me establecí en Francia, donde fundé, en 1977, un grupo de tango denominado Gotán (“tango” al

revés). Yo tocaba el piano y hacía los arreglos; los demás instrumentos eran violín, viola, bandoneón, bajo y guitarra eléctrica. Nuestro repertorio incluía muchos temas originales. Luego atravesé una fase en la que me resultaba difícil encontrar músicos que me conviniere, y volví a la pintura. Ejecuté un fresco histórico de América Latina y me inspiré también en la Revolución Francesa. En 1989 volví a la música, que se había convertido para mí en una forma de terapia. Formé otro grupo, Tangofón, compuesto esta vez por dos saxofones, piano, contrabajo, bandoneón y batería, y comencé a cantar profesionalmente.

■ **I.L.:** También su pintura refleja la magia fascinante del mundo del tango.

J. C. C.: Esa música sigue siendo mi principal fuente de inspiración. He pintado sobre todo a Carlos Gardel, al bandoneonista Astor Piazzolla, cuando tocaba con Aníbal Troilo (a quien además hacía los arreglos), parejas de bailarines, rufianes, cafetines, burdeles e incluso tengo un cuadro que representa a los bailarines de tango que actuaron ante el Papa. En la parte inferior del lienzo unos ángeles bailan el tango en el Paraíso. ■



Pintura de Juan Carlos Cáceres.

* Término peyorativo que se emplea en España para designar a los sudamericanos. NDLR.

DISCOGRAFÍA:
Sudacas
CD Celluloïd/Mélotodie 66969-2

Corresponde a mis pinturas expresar y no explicar

por Rabindranath Tagore

Escritor y poeta indio (1861-1941) Premio Nobel de literatura (1913)

Que se me perdone esta intrusión en el mundo de las imágenes. Como dice el proverbio, no carecen de audacia quienes ignoran su propia ignorancia en aquello donde hasta los ángeles se muestran en extremo prudentes. Por ser artista mi audacia no tiene mérito porque es la intrepidez inconsciente de los simples o el aplomo de los sonámbulos que marchan en medio de peligros a los que escapan sólo porque no los ven.

La única formación que he recibido desde edad temprana ha sido una suerte de adiestramiento en el manejo del ritmo, el ritmo en el pensamiento, el ritmo en los sonidos. Aprendí que el ritmo confiere realidad a lo que es incoherente, a lo que en sí está desprovisto de significado.

Así cuando las tachaduras y borrones de mis manuscritos imploraban salvación como pecadores compungidos y ofendían mis ojos por su arbitraria fealdad, con frecuencia me detenía a rescatarlos mediante la virtud misericordiosa del ritmo en vez de proseguir la tarea que me había propuesto.

En el curso de ese trabajo de salvamento llegué a descubrir que, en el universo de las formas, se produce una perpetua selección natural de las líneas y de los trazos, y que únicamente sobreviven los más aptos, aquellos que poseen la fuerza de la cadencia. Advertí que el acto de crear consiste, en realidad, en integrar en un conjunto equilibrado elementos heterogéneos y dispersos.

Mis pinturas son mis poemas en imágenes. Si tienen algún mérito, ello se deberá sobre todo a que poseen en su forma una significación rítmica, que es un fin en sí, y no porque traduzcan una idea o representen un acontecimiento.

El mundo del sonido es una leve burbuja en el silencio del infinito. El universo se expresa por gestos; su voz es la de las imágenes y de la danza. Todo objeto en este mundo afirma —en el lenguaje mudo de las líneas y los colores— que no es una mera abstracción lógica ni el instrumento de cierta utilidad, sino que es único y encierra en sí el milagro de su existencia.

Hay innumerables cosas que conocemos, pero cuya dignidad, cuya verdad propia no distinguimos, independientemente del hecho de que sean benéficas o dañinas. A la flor se le pide

que sea una flor, pero el cigarrillo no es otra cosa para mí que una invitación a satisfacer mi deseo de fumar.

Sin embargo, ciertos objetos por su calidad dinámica, su ritmo o su carácter, nos obligan a constatar su existencia. En el libro de la Creación nuestra mirada no puede dejar de ver las frases subrayadas con rojo. Esas líneas parecen clamar: “Mirad, existimos.” Nuestro espíritu se inclina, y no pensamos en preguntar por qué existen.

En un cuadro el artista crea el lenguaje de una realidad irrefutable y nos contentamos con ver. Tal vez no sea la representación de una joven belleza sino la de un humilde asno o de algo que no tiene equivalente en la naturaleza, pero cuyo significado íntimo es su única verdad.

A menudo me han preguntado qué significan mis pinturas. Como ellas, guardo silencio. A ellas les corresponde expresar y no explicar. Nada hay detrás de su apariencia que el pensamiento pueda analizar o el lenguaje describir. Si esa apariencia tiene pleno valor, las pinturas subsistirán; en caso contrario serán rechazadas y olvidadas aunque posean una verdad científica o una justificación ética.

En el drama *Sakuntala* se cuenta que una mañana, en el bosque, la doncella vio aparecer en la puerta de la ermita un joven extranjero que no dijo su nombre. El alma de la doncella lo reconoció en seguida. No lo conocía, sólo lo veía, y para ella el joven era la obra maestra de Dios artista a quien se debe ofrecer la plenitud del amor.

Pasaron los días. Otro viajero apareció en la puerta: un ser venerable y pleno de sabiduría. Seguro de merecer la acogida que esperaba, anunció con orgullo: “Heme aquí.” Pero la joven no llegó a oírle: la voz del visitante carecía de fuerza propia. Para que el valor sagrado del huésped fuese reconocido habría sido necesario un contexto de virtudes domésticas y palabras piadosas. No es ése el valor espontáneo del arte, sino el de la moral que implica una elaboración. Como el arte, el amor es inexplicable. El deber puede medirse por sus resultados benéficos, como la utilidad por las ganancias y el beneficio que acarrea; pero el arte sólo se explica por sí mismo. Hay otros elementos en la vida: visitantes que llegan y se van. Sólo el arte es el invitado que llega y permanece. Los demás pueden ser importantes, pero el arte es inevitable. ■

UN MUNDO DE LIBROS

EDICIONES UNESCO



AGENDA UNESCO DEL PATRIMONIO MUNDIAL 1997

• La tradicional *Agenda UNESCO del Patrimonio Mundial*, rediseñada para festejar sus 10 años, permite organizar el trabajo cotidiano y, al mismo tiempo, admirar a través de bellas fotografías los tesoros que encierra el patrimonio cultural y natural de la humanidad. Se trata de un accesorio a la vez práctico y estético, destinado a llamar la atención del público sobre todo lo que queda aún por hacer para proteger la naturaleza y los monumentos artísticos. Parte de los ingresos de la venta están destinados al Fondo del Patrimonio Mundial, creado para contribuir a preservar los tesoros del planeta.

176 pp., fotografías
ISBN: 92-3-003305-7 / 110 FF
Formato: 18 x 26 cm

El Arte Mudéjar

Coordinador: Gonzalo M. Borrás Gualis

1996, 270 pp., illus., figs., mapas
ISBN: 92-3-303248-5 / 350 FF
Ediciones UNESCO/Ibercaja

• Con predominio de arte islámico y cristiano, el mudéjar, surgido en la España cristiana medieval, constituye un nuevo modo expresivo, una simbiosis armónica de los elementos que le componen. Es, por consiguiente, un arte mestizo, producto de una sociedad en la que convivían cristianos, judíos, musulmanes y que dejó su impronta en iglesias, sinagogas y mezquitas. Este libro ofrece una visión muy completa del arte mudéjar en España y en América. Comprende contribuciones de eminentes especialistas, bellas ilustraciones y mapas explicativos de la geografía de este arte en el mundo.



Colección ARCHIVOS

Edición crítica de textos de los clásicos de la literatura latinoamericana

Nueva edición, renovada y actualizada

• La Colección ARCHIVOS ofrece a profesores, estudiantes y especialistas un instrumento de investigación único sobre los textos más representativos de la literatura de América Latina del siglo XX. Más de 500 especialistas de 32 países han colaborado hasta el presente en la Colección. La edición renovada y actualizada de los primeros 28 títulos de esta colección, ahora distribuida por Ediciones UNESCO, incluye nuevos aportes críticos, documentos exclusivos resultado de las últimas investigaciones, nuevas portadas realizadas por los mejores artistas plásticos del continente, ediciones de tapa dura y en papel biblia. **Para obtener información completa sobre todos los títulos de la colección, dirigirse a Ediciones UNESCO (dirección sobre el formulario de pedidos).**

FORMULARIO DE PEDIDOS

Si, deseo adquirir :

Título	Ref.	Precio	Cant.	Total
Agenda UNESCO del Patrimonio Mundial 1997	92-3-003305-7	110 FF		
El Arte Mudéjar	92-3-303248-5	330 FF		
			Gastos de envío:	30 FF
Total:				

ENVIAR A:

Ediciones UNESCO, División de Promoción y Ventas, 1, rue Miollis, 75732 Paris Cedex 15, France.
Fax: (+33-1) 01 45 68 57 41, Internet: <http://www.unesco.org/publishing>

Nombre:

Dirección:

Ciudad, código postal:

País:

Pago por:

cheque (a la orden de la UNESCO, en francos franceses o en dólares por la suma equivalente, emitido por un banco domiciliado en Francia o en los Estados Unidos)

Visa Eurocard MasterCard

No. de la tarjeta:

Fecha de vencimiento:

EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO SERÁ:

EL MERCADO A TRAVÉS DE LA HISTORIA



**INVITADO DEL MES:
HERVÉ TÉLÉMAQUE**



**PATRIMONIO:
IGLESIAS BARROCAS DE FILIPINAS**



**MEDIO AMBIENTE:
EL PARQUE DE LOS VOLCANES
DE HAWAI**